COMEDIA FAMOSA.

LA CONQUISTA DE VALENCIA POR EL REY D. JAYME.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Jayme.	*La Reyna Doña Violante.*	*Zaen, Rey de Valencia.*
El Infante Don Fernando.	*Doña Elvira, Dama.*	*Zeit Abuzeit, Rey.*
Don Pedro de Azagra, Galàn.	*Fatima, Infanta.*	*Abuamat, General.*
Don Blasco de Alagòn.	*Celia, Graciosa.*	*Zulema, Gracioso.*
El Maestre del Hospital.	*Xarifa, Graciosa.*	*Soldados Moros.*
Trabuco, Gracioso.	*Valencia, Dama.*	*Musica. Damas.*
Soldados Christianos.	*Dos Jurados.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Al sòn de caxas, y clarines salen por un lado el Rey Don Jayme, el Infante Don Fernando, Don Pedro Fernandez de Azagra, y Soldados de Godos; y por el otro la Reyna Doña Violante, y Damas, de corto, y dos Jurados con gramallas, y togas carmesies, y dicen dentro.

Unos. EL Rey D. Jayme, con su fama altiva,
en Aragon triunfante, viva, viva.
Jur. 1. No en Aragon decid, sino en el mundo.
Todos. Viva inmortal su nombre sin segundo.
Reyna. En hora buena, Marte valeroso,
en hora buena, Rey, señor, y Esposo,
buelva à verte en mis brazos;
donde con tiernos lazos
borre tu Real presencia
el dolor insufrible de tu ausencia.
Rey. En buen hora, señora, y Reyna mia,
Ungara emulacion del claro dia,
buelva en tus brazos à adorar tus ojos;
donde, en dulces despojos,
logre mi amor triunfante,
tener mas que rendides mas amante.
Reyna. La primera ser quise, en tanta gloria,
à darte el parabien de la victoria.
Rey. Si à verme de laureles coronado
tu soberana luz ha madrugado,
no agradecerte quiero esta fineza,
pues lo ha de hacer por mi naturaleza,
quando en fragrantes partos sus olores,
al vèr que exhalan oy con mas ardores,
conozca, que es mas propia esta salida,
para dar à su influjo mejor vida.
Vosotros, Capitanes, que valientes,
sin nota de cobardes, sois prudentes,
llegad, no os embarace dichas tantas.
Fern. y Pedr. A tus invictas generosas plantas,
teneis, señora::-
Reyna. Justo es que os levante.
Fern. A Don Fernando, de Aragon Infante.
Pedro. A Don Pedro de Azagra.

Reyna. Y que lo intente::-
Levanta al Infante Don Fernando.
Fern. A mì por què, señora?
Reyna. Por pariente. *Levanta à Don Pedro.*
Pedro. Y à mì?
Reyna. Porque leal te has ostentado,
sin dexar de mi Esposo nunca el lado.
Fern. Estraña gravedad! poco ha sabido, *ap.*
que habla Violãte cõ quiẽ no es sufrido.
Reyna. Llegad vosotros, de Alcañiz leales,
que aguarda el Rey.
Jurad. 1. A vuestros pies Reales
tiene, señor, tu Alteza,
rendida de Alcañiz à la Nobleza.
Jur. 2. Con la humildad, q̃ à tu grãdeza debe,
à tus plantas, conmigo, està la Plebe.
Rey. Mis brazos os reciban con mas gusto,
que otro lugar en mì no serà justo
à tanta lealtad, y la prevengo,
por la satisfaccion que de ella tengo,
si en uno, y otro estado, los peores,
en Alcañiz no saben ser traidores.
Victorioso oy, amigos, he llegado,
haviendo las dos Islas sujetado,
que con mis guarniciones pondràn freno
al Africano orgullo, al Agareno:
A Mallorca, y Menorca, Islas mayores
del Mar Mediterraneo, dos horrores,
dos escalas, dos cuevas, dos abrigos
de barbaros Cosarios enemigos,
conquistò mi osadia acalorada
de los ardientes filos de mi espada;
mas què mucho triunfassen mis Pendones,
si me dexè à Aragon sin Infanzones?
Luego que en las Baleares mi fortuna
los crecientes menguò de tanta Luna;
y donde se ostentaba la mas bella,
colocar vì de la mejor Estrella
la Imagen prodigiosa,
en esta empressa accion la mas gloriosa;
para lograr de la victoria el fruto,
que es aliviar los Pueblos del tributo,
que la guerra ocasiona,
al centro buelvo de mi Real Corona;
con que entendidos uno, y otro estado,
del fin con que à Alcañiz oy he llegado,
aunque de passo, ved si alguno tiene,
que aliviarlo conviene;
ò si (valgaos para esto vuestra audacia)
que pedirme teneis alguna gracia;
porque al mèrito vuestro serà estrecho
qualquier dòn que os conceda de derecho.
Los Jurad. A tus pies, por favor tan soberano,
para que sea mayor, nos dà tu mano.
Arrodillanse.
Rey. Levantad. *Los Jurad.* A la esfera
nos elevaste assi. *Rey.* Ya solo espera
à que pidais, atento mi cuidado.
Jurad. 1. Advirtiendo, señor, que fatigado
tu Magestad vendrà, y que prevenido
el mas digno hospedage està elegido,
que llegueis à ocuparle, por propicia,
es gracia que pedimos de justicia.
Rey. Vamos, señora, pues justo es honrallos.
Reyna. Dicha es tener, señor, tales Vassallos.
Jurad. 2. Repetid, que del Rey la fama altiva,
en Aragon triunfante viva.
Todos. Viva. *Caxas, y Vanse.*
Sale Trabuco, Gracioso, de Soldado.
Trab. Poder de Dios, què grandeza,
què aparato en un momento,
para este recibimiento,
ha dispuesto la Nobleza!
Què Jardines, y què fuentes,
què arcos, y què invenciones,
y en ventanas, y en balcones,
què adornos tan excelentes!
Què tropeles, què bullicio
và alli la guarda moviendo!
con alabardas, entiendo,
que hacen oy el exercicio:
Mas ya que lo puedo vèr,
donde el vèr me dà lugar
para decir, en hablar
tambien me he de entretener.
Que se inventasse el sufrir
para buenos, niego yo;
sin duda, quien lo inventò
no supo què era servir,
à quien (callo lo demàs)
lo menos que me hace hacer,
quando èl ha de acometer,
es, que vaya yo detràs.
Yo metido en la estacada?
yo obligado à hacer forrages?
yo ir à buscar los vagages?
yo Soldado sin soldada?
Yo atender de una baqueta

al

al toque, que me alborota?
yo con botas, y sin bota?
yo alojarme con boleta?
Yo, aunque la atisbe derecha
la intencion (por Dios, me aturdo)
àzia mì de un Moro zurdo,
que viene como una flecha,
no me he de poder zafar,
sino que, para lucir,
à encontrarla he de salir,
sabiendo me ha de clavar?
Yo los Mandamientos pinto,
no guardando los de atràs,
para romper los demàs,
he de empezar por el quinto?
Yo en fin::- pero satisfago
con decir::- ola, encubiertas
vienen à verme en las fiestas?

Al paño Doña Elvira, Dama, y Celia, Graciosa, con mantos.

Elvir. Llegare mas. *Celia.* Ya lo hago.

Hace señas à Trabuco, que llegue.

Trab. Que sì, dicen? me arrepiento
de haverlo assi preguntado:
que llegue? en esse pecado
yo, señoras, no consiento.
Elvir. Hablale tù. *Celia.* Ya he entendido.
Diga usted, señor Soldado, *Sale.*
de los que oy aqui han llegado,
es usted recien venido?
Trab. Soylo para su mandar,
y vine despues de ayer:
hay algo mas que saber?
Celia. Le quisiera preguntar::-
Trab. Pues ya no la quiero oìr.
Celia. Por què?
Trab. Porque, en conclusion,
preguntar en Aragon,
es lo mismo que pedir.
Elvir. Acaba, dile quien eres.
Celia. Y al darle yo, què dirà?
Trab. El que singular serìa
entre todas las mugeres.
Celia. Pues mira si puede ser
lo que me has assegurado. *Descubrese.*
Trab. Arredro vayas, pecado:
quièn en tì havia de caer?
à què has venido, me dì,
desde Albarracìn acà?
Celia. Mi ama te lo dirà.

Sale Doña Elvira.

Trab. Señora, tù estàs aqui?
sola no serà. *Elvir.* Pues quàndo
no estàn mis penas conmigo?
dònde queda mi enemigo?

Sale Don Pedro de Azagra.

Pedro. Con quièn estabas hablando?
Pero no, no has de decirlo,
si aunque haya llegado à verlo,
lo dudo, y el no creerlo
està en no llegar à oìrlo.
Còmo assi? mas què, ò por què,
lo que no me ha de importar,
el saberlo he de intentar?
Elvir. Yo, ingrato, te lo dirè:
que si ofender mi opinion,
sin razon, hasta aora vì,
no quiero haya desde aqui
para ofenderla razon.
Aunque de los altos timbres,
que heredè en Albarracìn,
donde siendo tù Señor,
Esclavo llamarte oì
de mis ojos (pesie à ellos,
que lo creyeron assi)
tan contraria injusta accion,
como hallarme en Alcañiz
sola, y en aqueste trage,
llegues à estrañar en mì:
presumiendo los motivos,
que me obligan à elegir
este medio, aunque distante
del lustre con que nacì,
no es bien, que culparme intentes,
quando debes discurrir,
que por reparar lo mas,
lo menos no he de advertir.
Bien sabes, injusto dueño,
de mi fama (ay infeliz,
lo que debiera callar,
què presto huve de decir!)
que el mas bello luminar
en los campos de zafir
dos veces se mirò arder,
y dos por este Zenit,
yendo otra esfera à abrasar,
se sintiò menos herir,
desde que mi adusto ceño,

que se debiò distinguir
entre los mas singulares
por tan altivo, rendì
à la fè de tu palabra,
que facilmente creì,
sin duda, porque llorar
al pronunciarle te vì;
pues hasta entonces, aunque antes
me supiste prevenir,
para este fin, con los medios
de ponderar, de aplaudir,
de celebrar, de ofrecer,
de suspirar, de gemir,
de constante idolatrar,
y de rendido servir;
fui roca, fui bronco marmol,
fui peñasco, bronce fui,
à cuya dureza pudo,
para labrarla, servir
tus promessas de cincèl,
tus lagrimas de buril,
que, durando hasta lograr,
cessaron al conseguir.
Dos años ha que tirano,
las enjugaste, y en fin,
que violado mi decoro,
à tanta obligacion, si,
faltaste, siendo un acaso,
una traicion (pese à mì,
que lo repito) disculpa
de tu retiro: no aqui
es bien te llegue à acordar,
por satisfacer el vil
motivo de tu mudanza,
quantos medios elegì,
ni la evidencia con que
desengañar pretendì
tu recelo, que uno, ni otro,
aleve, no es para aqui;
la colera, la ira, y rabia
es del caso no encubrir;
que ausentandote à este tiempo,
hizo fomentar en mì,
el hacerme saber, que,
obligandote à partir
tu honor, llamado del Rey,
mas te obligaba el huìr
de estàr en parage à donde
me pudiesses vèr, ni oìr.
De este baldòn, de esta afrenta,
si al pretenderte seguir
mi enojo, no lo estorvàra
el que desde Albarracìn,
partiendo en posta à Tortosa,
te embarcaste desde alli
à la expedicion gloriosa
de Mallorca, huviera, si,
vengadome luego; pero
ya que no pude (ay de mì!)
entonces, y mas templada
me hallò el aviso feliz,
de que desde Tarragona,
donde un velero Delfin
te condujo separado,
passabas por Alcañiz
con el Rey à Zaragoza,
resuelvo luego venir,
para evitar mayor nota,
à encontrar contigo el fin,
que por recompensa, busca
mi honor, ò sino morir
en la demanda: à este efecto,
atropellando salì
los respetos de mi casa,
para lo que me valì,
sin que de otros me fiasse,
de la que miras aqui,
y de un anciano Escudero,
que oy hice bolver: y assi,
Don Pedro, señor, mi dueño,
si de mi fè aqueste ardid,
que no es ya de mi venganza
efecto, de mi amor sì;
si el Cielo::- *Pedro.* Calla, tirana,
no acabes de proferir
lo que à mì me ha de irritar,
y èl te puede desmentir:
quererme satisfacer,
quando yo mi agravio vì,
es en vano; piensa, ingrata,
en bolverte à Albarracìn,
y piensa que es, al usarlo,
este rigor contra mì.
Nunca aquella infeliz noche
baxado huviera al Jardin,
vanamente à averiguar,
curiosamente à inquirir,
oyendo una seña, à quien

se

se intentaba dirigir;
nunca tu nombre supiera,
para que al llegarlo à oìr,
que era à tì, lo acreditasse
quien lo supo prorumpir;
nunca à evidencias passàran
las sospechas que advertì
en su fuga: mas tampoco
esto, infiel, no es para aquì.
Buelvete, buelvete luego,
antes, que al verte añadir
tan resuelta, error à error,
me obligues à repetir
tus traiciones, tus engaños,
mi ofensa, mi rencor, y
que para no escucharlos
otra vez haya de huìr *Quiere irse.*
de tu vista. *Elvir.* Tente, espera,
oye, mi bien::- (ay de mì!)

Sale el Infante Don Fernando, y Soldados.

Fern. Don Pedro, presto lograis:
sois feliz enamorado,
pues que tan recien llegado,
ya hay quien os ruega, que oigais:
y pues amante passion
parece, no la embarace.

Pedro. Señor, al favor que me hace
esta Dama, dà ocasion
el dia, que lisonjero
permite, sin repararse,
el que puedan escucharse
finezas à un forastero;
pero servir à tu Alteza
es primero en justa ley.

Fern. Mientras decretaba el Rey
(què peregrina belleza! *ap.*
què agrado! què gravedad!)
justas pensiones Reales,
en su quarto Memoriales,
quise passear la Ciudad,
y estoy de verla admirado.

Celia. Con què atencion te repara
el Infante? *Elvir.* O suerte avàra!

Pedro. La Nobleza, y Magistrado
de Alcañiz, siempre fieles,
mostraron en la ocasion
su poder. *Fern.* Es esta accion
el lustre de sus Quarteles.
Ya retirarme queria,
quando aqui lleguè à encontraros.

Pedro. Antes, para acompañaros,
mi suerte celebraria
haverlo sabido; pero
aora lograrè serviros.

Fern. No pretendo interrumpiros.

Elvir. De coleta, y rabia muero. *ap.*

Pedro. Vamos, pues. *Fern.* No, no; advertid,
que entre obligacion, y fama,
es lo primero la Dama:
quedaos, Don Pedro, y cumplid. *Vase.*

Pedro. Si lo harè; pero serà
el cumplir de esta manera.

Quiere irse, y detienele Doña Elvira.

Elvir. Aguarda, mi bien, espera:
mi llanto te obligue ya.

Pedro. Es de Sirena tu llanto:
y assi, quiero prevenido,
que no entre por el oìdo
de una Sirena el encanto. *Vase.*

Elvir. Celia, detenle. *Celia.* Es saèta.

Elvir. No le dexes ir. *Trab.* Es trueno:
no harè tal. *Celia.* Por què?

Trab. Esso es bueno!
porque temo à la baqueta. *Vase.*

Elvir. Vivo yo, cruel, ingrato,
que tu villana sospecha
ha de quedar satisfecha,
aunque lo sienta el recato. *Vase.*

Celia. Señoras, estas rencillas
ya vèn, que son por-fiar;
cuidado, porque al pagar
todos buscan asidillas. *Vase.*

Aparece el Rey recostado en una silla, y una mesa con papeles, y recado de escribir; y sale Valencia, Dama, enlutada, y con cadenas, y dice el Rey como entre sueños.

Valenc. Don Jayme? *Rey.* Quièn me llama?

Valenc. Escuchame. *Rey.* Ya atiendo.

Cant. Valenc. Ay misera Ciudad! ay infelice!
que en tirana opresion, en duro assedio
gime, padece, y llora::-

Rey. Pues què siente?

Cant. Valenc. El insufrible yugo Sarraceno.

Rey. Quièn eres, sombra fria,
que à mi alterado pecho,
si pavor no le impones,
es porque en èl no cupo nunca el miedo?

Cant. Val. Valécia soy, invicto Rey D. Jaime,

Va-

Valencia soy, Conquistador Guetreto,
cuya perdida libertad procuro,
y el que la halle por tì dispone el Cielo:
à este fin has de vèr que te persuade,
quien à este fin te busca ya resuelto;
y aunque el intento te parezca osado,
el fin conseguiràs con el intento.

Aria. Mi quebranto, mi dolor,
su impiedad, y su furor
has de vengar
con auxiliar alto valor.
Te ha de guiar, y su poder,
que has de vencer,
no has de dudar con su favor.

Al entrarse, dispierta el Rey despavorido.

Rey. Detente, espera, aguarda,
que ya à librarte voy:
Valgame el Cielo!

Salen el Infante, y Don Pedro.

Fern. A quièn librar intentas?
Pedro. Con quièn tan descompuesto,
señor, si nadie te oye?
Fern. Estraño es su embeleso!
Rey. Amigos, haveis visto
un pàlido diseño,
una atezada imagen
de la noche, un bostezo,
que con cuerpo era sombra,
siendo la sombra el cuerpo?
Los dos. No señor, nada vimos.
Rey. Sin duda, que del sueño
fue vana ilusion, quando
no la adverti dispierro.
Pedro. Dinos, señor, què visteis,
què pudo à vuestro aliento,
ya que no zozobrarle,
alterarlo à lo menos?
Rey. Despues que las pesadas
coyundas del govierno
de mis ombros aparto
pausando, no cediendo:
Apenas al descanso
solo un rato pequeño
rendir quise en tributo,
el que es natural feudo:
Apenas las trilladas
sendas pisar pretendo
de perezosas grutas,
donde habita Morfèo:
quando con las especies,
que abulta su beleño,
en menral perspectiva,
dirè, que estuve viendo
à Valencia oprimida
del Barbato Agareno,
que mi favor invoca
para limar sus yerros.
Un medio vaticina,
que ha de mostrarme el Cielo,
cuya expresion callando,
le prosiguiò, diciendo::-

Sale un Criado. Zeit Abuzeit, de Valencia
Rey desposseìdo::- *Rey.* A tiempo
este acaso se interpuso:
mucho tiene de misterio.
Criad. Para hablar, licencia espera.
Rey. Que entre le decid. *Pedro.* Sospecho,
que nueva causa le aflige.
Fern. Que te interrumpiesse siento.
Rey. Antes puede ser que èl ate
de mi discurso el concepto,
pues su venida, no hay duda::-
Los dos. Què decìs, señor? *Rey.* Que efecto
me parece de la causa,
que sobresaltò mi pecho.
Los dos. Enigma es que no alcanzamos.
Rey. De mì, ù de èl, lo sabreis presto.

Salen Zeit Abuzeit, y Zulema, Gracioso.

Zeit. A tus generosas plantas
tienes, Rey Don Jayme, puesto
un Esclavo, que algun dia
de muchos se vido dueño.
Esclavo dixe? bien dixe *ap.*
si de amor, y suerte advierto,
rendido, y atropellado,
que ni alvedrìo reservo.
De un Reyno desposseìdo
llego à tus pies: mucho debo
à la fortuna, pues vària,
quiso quitarme un Imperio,
para conseguirme un triunfo;
mas que me quitò me ha buelto
en esta ocasion. *Rey.* Alzad,
gallardo Moro, del suelo;
y creed, que vuestros pesares,
ya como propios los siento.
Zulem. Me tambien besar tus plantas.
Rey. Quièn eres tù? *Zulem.* Un leal Berro

ser

ser antes, y aora querer::-
Zeit. Aparta, loco. *Zulem.* Estàr poerco.
Rey. Para què, Moro? *Zulem.* Para què?
Zaen, à me rener medo.
Rey. Vos en Alcañiz tan solo?
què se hizo el adorno Règio,
que heredasteis, y yo pude
asseguraros al riesgo
de mis victoriosas Armas?
Vos el varonil esfuerzo
tan remisso, que faltando
aun para expedirle aliento,
al fomentarlo el suspiro,
lo ahoga el desfallecimiento?
Vos lagrimas en los ojos?
Rey de Valencia, què es esto?
Zeit. Es, señor, de la fortuna
un mal trazado diseño,
que lo empezò como estudio,
y lo acabò como juego.
Perspectiva es, que en la vana
reoresentacion del tiempo,
al foro de su inconstancia,
solo me enseñò escarmienros.
Es de su exe, como causa,
un desigual movimiento:
y es, en fin, por no cansarte,
haver de su ser incierto,
precipitado del Trono,
sentido el voluble efecto;
sobre cuyas circunstancias,
à informarte, señor, vengo,
siendo la segunda vez,
que te he menester atento.
Rey. Sentaos, y decid, que ya
toda mi atencion os presto. *Sientanse.*
Fern. Oigamos, pues el Rey dixo,
que su venida fue à tiempo,
en que tal vez nos diria
lo que embarazaba èl mesmo.
Pedro. Propio es de un triste escuchar
con atencion sentimientos. *ap.*
Zeit. A la voz de las riquezas,
à la fama de los premios,
que en la Conquista de España
lograban los Agarenos:
Al atractivo del oro
los unos, y otros al cebo
de los repartidos triunfos,
que en tan dilatados Reynos,
corto premio era un tesoro,
poca recompensa un Cetro:
se viò acudir tanta copia
de Musulmanes guerreros,
que apuradas las Provincias,
fue necessario ir ciñendo
sus esperanzas à estado
de darseles en el mesmo,
que otros antes ocupaban:
de cuyos repartimientos
provino en alteraciones
las ruinas de los mas de ellos;
pues la ambicion de los mismos,
por ceñir el Laurèl Règio,
hizo dividir parciales
nuestra union, lo que diò esfuerzo
à la antigua sangre Goda,
para ir de sì sacudiendo
yugo tan intolerable;
y que lograsse, en efecto,
recuperar la mas parte
de lo que perdiò (pero esto
parece que no es del caso,
aunque hasta aqui es del intento:)
Pues todas las novedades,
sublevaciones de Pueblos
contra sus Reyes, y el que oy
yo estè sin honor, ni Reyno,
procede de haver quedado
tanto Poderoso en ellos.
Zaèn, gran señor, fue el uno
de los traidores sobervios,
que contra su Soberano
logrò conspirar resuelro;
à cuya aleve osadìa,
pudo servir de pretexto
(ponderado à sus Parciales)
la paz, que contigo tengo,
permitir Christianos Cultos
en los Mozarabes Templos,
y con propension nativa,
vèr inclinado mi afecto
à tus dogmas, porque sabe,
que muchas de ellas observo:
y en fin, que tu Ley abrazo,
quando la suya aborrezco.
A esta voz, pues, en campaña,
no ignorando sus deseos,

los

los mas viles le aclamaron,
los mas nobles le figuieron,
fin que à embarazarlo fuesse
bastanre el activo esfuerzo
con que, como à causa propia,
hiciste propio el empeño
de affegurarme en el Trono,
de tus Milicias al riesgo;
para lo que tus Vanderas,
de mis Estandartes fueron
auxiliares: ya esto fabes,
pues primera vez fue à esto
à lo que vine, logrando
el fin, aunque no el efecto.
Pero oy, que ya despojado
enteramente del Reyno,
no me quedaba orro arbitrio,
que el de vivir à tu fueldo:
quando no folo me hallaba
mi infeliz fuerte fintiendo,
fino que el traidor ofado,
tus Conquistas causa fiendo,
despues de ajar mi decoro
fe atrevieffe à fu refpeto.
De un parcial de confianza
tuve aviso, con expreffo,
como denrro de Valencia
estàn muchos mal contentos
de fu tirano dominio,
y que mostraràn el ferlo
fiempre que de fus almenas
los homenages fobervios
registre poder bastante
à mi defensa dispuesto.
Esta noticia, y mi agravio,
para irritar ru denuedo,
buelvo à decir, que me trae
fegunda vez, à que el fiero
orgullo de este alevoso
domes con fu atrevimiento.
Satisfacete enojado
de haver corrido fangriento
desde Teruèl à Tortosa
fus recinros indefenfos;
de las talas, los affaltos,
robos, estragos, è incendios,
que à fu impulso han padecido
Campos, Castillos, y Pueblos,
fin que à fu alarbe ofadìa,
fin que à fu furor resuelto
le detuvieffe ajustado
aquel politico freno,
que impone natural rienda
quando hay treguas de por medio.
Y pues que alevofamente
las rompiò, fienta el estruendo
de tus trompetas, y caxas,
llegue à percibir el eco
de tu enojo, y en castigos
aprenda los escarmientos.
Para tì, feñor, conquista
este dilatado Imperio,
de Ceres, y de Pomòna
el mas abundante afsiento.
Para tì incito tus triunfos,
que para mì folo quiero
trocar fu altiva Corona
por el laurèl mas fupremo,
que en tu Ley gloriofo adquiere
el antiguo privilegio,
que por una muger facil
perdiò un hombre tan perfecto.
Con el Bautifmo, feñor,
y militar à ru fueldo,
he acaudalado mas honra,
que pudo ufurparme fiero,
à las instancias del hado,
las influencias del tiempo.
Ninguna ocafion, como esta,
pudo disponerre el Cielo
mas propia para extender
fus verdades, y tus Reynos,
que la con que folicito
tu poder, y lo prevengo.
Sus fuerzas estàn divifas,
èl es cruel, es fobervio,
es traidor, es alevofo,
es barbaro, injusto, fiero,
altivo, vano, atrevido, y:-

Rey. Basta; no mas, que me ofendo,
haviendote hasta aqui oìdo,
del rato que me detengo *Levantase.*
en vengarre, y en vengarme.
Por la gloria de Don Pedro
mi padre, que en mejor plaustro
campos pifa de luceros:
Por toda essa azul campaña,
cristalino padron bello,

don-

donde con flamantes giros
el Sol devana quadernos,
que ha de acreditar Zaèn
aquel fabido proverbio
de que antes el rayo abrafa,
que dà la noticia el trueno.
No la tendrà de mi enojo,
antes que de mi denuedo;
ferà fu ruina el amago,
el peligro antes que el riefgo.
Efte, amigos, fue el prefagio;
no dixe bien, el modelo,
cuya traza prodigiofa,
delineada por el Cielo,
pròvido me la enfeñaba,
como dibujo, en un fueño;
y afsi, no eftrañe ninguno
verme efta ocafion refuelto,
por mi dictamen, à empreffa,
que por sì es de tanto empeño;
quando en todas las que ofado
fupo emprehender mi denuedo,
mucho mas que mi experiencia,
me enfeñò vueftro confejo;
porque hallo gran diferencia
de efta à las otras, fi advierto,
que aquellas dictò mi orgullo,
y que èfta la dicta el Cielo.
En èl, amigo, confia
(jufto aquefte tratamiento
es à quien, por lo que ofrece,
pafsò de uno, al otro extremo,
del de Moro, y enemigo,
al de Chriftiano, y mi afecto.)
Efpera, buelvo à decirte,
que Zaèn verà muy prefto,
à quien traidor ha ofendido,
y à quien fe atreviò fobervio;
pues para no dilatarlo
he de difponer, que luego
las Milicias, que pagadas
dexè en Tarragona, à efecto
de paffarlas à Mallorca,
marchen con los demàs tercios,
que recien defembarcados
de las dos Islas bolvieron.
Publicarè en mi Corona,
que los que por gozar fueldo
de mis Reales Patronatos
eftàn à fervir difpueftos,
me figan, y yo à Tortofa
defde aquì partirè luego,
donde los Almugavares,
que en ella alojados tengo,
de mi Perfona el refguardo,
y de mis fuerzas el nervio,
me veràn por fus fronteras
entrar à fangre, y à fuego.
De fu extendido dominio,
de fu dilatado Imperio
no ha de quedar à Valencia
una almena, un parapeto;
y à fus elevadas torres,
vano embarazo del viento,
con mis màquinas movibles,
del remate al fundamento
harè titubear vagueando,
harè eftremecer cayendo.
Venid, pues, y en la campaña
ferà vueftro alojamiento *A Zeit.*
mi Quartèl, que en Alcañiz
no me detendrè un momento.

Zeit. A tus pies mi humildad pone
mi jufto agradecimiento.

Fern. Advierta, feñor, tu Alteza:-

Rey. Ya para advertir no hay tiempo,
fino para obrar, amigos.

Pedro. Vamos, feñor, que fi el Cielo
efta empreffa te propone,
èl te difpondrà el trofèo.

Fern. Aunque efta vez mi dictamen
no quereis oìr, prevengo,
que fe obra mas en entrando
con prudencia en el empeño.

Rey. No lo ignoro, Don Fernando;
mas fin embargo, os advierto,
que fiempre vence el valor,
pero no fiempre el confejo. *Vanfe.*

Salen Doña Elvira, y Celia, con mantos.

Elvir. Dexame, Celia, llorar,
no embaraces mi tormento,
que fi callo lo que fiento,
fortalezco mi pefar:
Si à quien me ofendiò, acabar
no puedo, pueda morir;
pues llegando à difcuttir,
fin valerme del rigor,
el olvidar el valor

me hace acordar el sentir.
Yo ofendida, y vèr temblando
la cara del ofensor?
èl con vida, y sin honor
quien siempre viviò matando?
Digalo el ave bolando,
y del Javalì el anhelo,
en el bosque à mi desvelo
hallado; y el Pez lo diga,
rendidos de mi fatiga
al venablo, arco, y anzuelo.
Viven los Cielos (en nada
à este fin precio mi vida)
que si me dexò ofendida,
que me ha de encontrar vengada:
Mi resolucion, nombrada
no es con mi antiguo valor?
En mì el varonil furor
no es esmalte de mi sèr? *Llora.*
pues què importa ser muger?
mas, ay Celia, que mi amor::-

Celia. Señora, si tanta rienda
al dolor dandole vàs,
se precipitarà mas,
y no ajustaràs la enmienda:
Mal haces en que se entienda
tu venganza en tu clamor;
porque es manifiesto error
en el recibido agravio,
con el estruendo del labio
prevenir al ofensor.
Si à Alcañiz oy has llegado
desde Albarracìn, en busca
de quien tu blason ofusca,
y haviendole oy encontrado
de su desvìo al enfado,
quanto ofende esta fineza
supiste, y que su estrañeza
olvida su obligacion,
siente, pero con razon,
sin maltratar tu belleza.
Habla al Rey, que es justiciero,
èl enmendarà este error.

Elvir. Calla, que no quiero honor,
que lo he de perder primero.
En pùblico (dolor fiero!)
mi deshonra havia de oìr?
yo la havia de decir?
No, Celia, mas facil fuera,
que yo la muerte me diera,
mas acertado es morir. *Llora.*

Celia. Mira, que en la calle estamos;
no llores, señora mia,
del rostro el lienzo desvìa.

Elvir. Dices bien, amiga, vamos
à donde::- no prosigamos,
sin que el motivo apuremos
de este rumor. *Caxas, y clarines.*

Celia. Bien podemos,
pues de Don Pedro el criado
viene àzia aqui, de contado
de èl, señora, lo sabremos.

Sale Trabuco. Que mi suerte, ò mi fortuna
tan mal me haya de tratar,
que quando havia de medrar
me ha de dexar à la Luna!
Que mi amo, sin mas, ni mas,
quando no huvo què partir,
siempre me pudo sufrir,
y::- *Elvir.* A dònde, Trabuco, vàs?

Trab. Señora, me iba à perder;
pero me quedo à ganar.

Elvir. No te entiendo.

Trab. Dios me entiende,
aunque soy un animal.
Mi amo aora mismo se parte,
y me dexa sin un real,
y à buenas noches, que dicen,
yo à los Perros me iba à echar,
porque à los Moros me iba;
y llegandote à encontrar,
para servirte me quedo,
con que es claro de notar,
que si me pierdo en el ir,
que me gano en el quedar.

Elvir. Què dices, hombre? (ay de mì!)
pues tu amo à dònde và?

Trab. Con el Rey se parte aora.

Elvir. Y no sabes (què pesar!)
la causa, que de improviso
obliga à su Magestad,
à que de Alcañiz se salga?
Y de Don Pedro? *Trab.* Aun hay mas.

Elvir. Por què te despidiò à tì?
dime, se llegò à acordar
de mì quando se partiò?

Trab. Esso es mucho preguntar
para un hombre solo. *Elvir.* Mira,
que

que aqui luego has de contar
lo que sabes, que me importa.
Trab. Que cuente? no sè sumar.
Celia. Dice bien, sumar no sabe,
si fuera multiplicar
quando compra, lo que sisa.
Trab. Mejor fuera, la muy tal,
el que ella partir supiesse.
Elvir. No me llegues à enojar,
que para chanzas no estoy.
Trab. Si para chanzas no estàs,
y has dado en quererlo oìr,
aora de mì lo sabràs;
porque solo reparaba
el parage donde estàs.
Elvir. Mas pùblico es mi dolor,
y su traro desleal.
Trab. Pues si es assi, lo que passa
te dirè de pè à pà.
El còmo, ò por què saliò
el Rey, la causa serà
haver llegado oy Zeit,
y haver conseguido hablar
con el Rey, cuya resulta
fue ir empezando à marchar
sus Guardias à la ligera
àzia Tortosa, y detràs
el Rey, su tio, y mi amo,
diciendo, que à conquistar
vàn à Valencia; esto es
quanro à esto; y lo demàs,
que me pertenece à mì,
lo dirè con brevedad.
Porque me despidiò, fue,
porque se llegò à enfadar
de que en tus cosas le hablasse
al tiempo de ir à montar;
y aunque era à tiempo tan crudo,
porque me pareciò mal,
que sin hablarte se fuesse,
porque lo quise notar
fui desgraciado hablador;
pues llegandose à apurar,
me dixo: No he menester
un criado tan leal,
que à todas horas me canse;
y assi, Trabuco, te iràs,
si, con tu Madre de Dios:
Pero no me dixo tal,
sino muy en hora mala.
No le quise replicar,
aunque picado quedè
por no exponerme à quedar
con algo, en que me dexasse
para tiempo que rascar.
Hasta aqui, sino me engaño,
còmo, quàndo, y por què và,
sabes; pero aunque yo sienta
el decirte lo demàs,
no he de callar, que se enoja
solo de oirte nombrar,
y que te aborrece desde
aquella noche fatal,
que à Don Blasco en el Jardin
encontrò, despues de estar
todo aquel dia en tus brazos;
y aunque èl no ha podido dar
nunca señas de quien fuesse,
dice, que te ha de olvidar
para siempre, y que su suerte
no fue suerte, que fue azàt,
que con zelos no hay amor.
No se debiò de acordar
de que huvo Ingenio, que dixo,
y esto lo supo probar,
tambien hay amor con zelos:
Y en fin, para abreviar,
ni aun pintada quiere verte,
que es el quàndo principal
de tu pregunta, con que
te he satisfecho cabal,
al còmo, al por què, y al quàndo,
mira aora si quieres mas.
Elvir. No sè como mi furor
ha tenido sufrimiento
para escuchar afrentosos
tan declarados desprecios,
sin que mi activo corage,
fraguado en el mongibelo,
que etna el corazon exhala,
à bolcanes reduciendo
mis suspiros, no combatan
la vaga region del viento,
para que logre un aleve
ahogos en vez de alientos.
Pero pues ya rebentada
la mina que ocultò el pecho,
hace romper en Vesubios

à todos mis sentimientos:
roto, pues, aquel reparo,
que comprime nuestro sexo,
al impulso de las iras,
que me propone mi esfuerzo,
me ha de vèr este tirano,
de mi honor en desempeño,
hasta cobrarlo, ò vengarme,
sin que me amedrenten riesgos,
intentar en los peligros,
encontrar con los remedios.
Resuelta en la accion que trazo,
he de dar assunto al tiempo,
para que eterno vincùle
lo que ha de obrar mi despecho;
y para que à las edades
venideras diga èl mesmo,
que en èsta viò lastimoso
dorar un yerro à otro yerro.
Vamos, Celia. *Celia.* Dònde vamos?
Elvir. Ya lo sabràs. *Trab.* Yo me quedo?
Elvir. No, Trabuco, que à tì fio
la resolucion que emprendo.
Celia. Dinosla, pues. *Elvir.* Es en vano,
si para el fin que pretendo,
decirla, y executarla,
todo serà à un mismo tiempo. *Vase.*
Celia. Mal hayas tù, que tan claros
referiste sus desprecios.
Trab. Mal hayas tù, que la culpa
tienes de que èl tenga zelos.
Celia. Calla, que tù tienes mas.
Trab. Pues callar, y callarèmos.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y salen el Rey, la Reyna, el Infante Don Fernando, Doña Elvira, y Celia vestidas de hombre, Trabuco, Soldados, y Damas de acompañamiento.

Rey. Infante, para partir
està todo prevenido?
Fern. Tus ordenes, señor, faltan
para quedar advertidos
del modo con que en tu ausencia
se conserve lo adquirido.
Rey. Quedando vuestra prudencia,
no haràn falta mis avisos,
si en vuestro consejo sobran
valor, experiencia, y brios,
para mantener, no solo
lo ganado con arbitrios,
sino para mis trofèos,
en mi ausencia proseguirlos;
cuya cierta confianza
oy, Infante, la acredito,
pues que mi vida, honra, y fama
de vuestra persona fio.
La Reyna queda en Burriana,
del fuerte de Enesa, sitio,
que elevè para Sagrario
del mas casto puro Lirio
del Puig de Santa Maria
(que assi le he nombrado) aviso
he tenido, que Zaèn
ha de procurar rendirlo
con todas sus fuerzas: ved
si poco de vos confio,
pues porque vos os quedais,
dexo lo que mas estimo.
Fern. Por honor tanto, tus plantas:-
Rey. Sois mi sangre, y sois mi amigo:
levantad. *Fern.* Soy vuestra hechura.
Rey. Pero quedad advertido,
que la Reyna es valerosa,
y que en qualquiera designio,
resolucion, ò Decreto,
su voto es el decisivo.
Y vos, señora, pues es
en esta ocasion preciso
renovar los sentimientos,
que nuestro amor tan continuos
padece, no me aumenteis
la pena con el martirio,
de para sentir los vuestros
haver de olvidar los mios.
Reyna. Vuestra Magestad, señor,
parta con bien, entendido,
que dà el Cielo sufrimiento,
quando retira el alivio;
y que como es causa suya
de las vuestras el motivo,
me franquèa en cada ausencia,
para sufrirla un auxilio.
Rey. De todos mis pensamientos, *ap.*
es su hermosura el hechizo.
En Monzòn he convocado

Cortes, à donde advertidos
mis fieles Aragoneses,
sè, que ya esperan unidos,
à fin, de que sus lealtades
me faciliten arbitrios
con que conducir socorros,
para mantener, precisos,
lo que à tanta costa, y riesgo
de Vassallos, y de amigos,
con ellos he conquistado
de Zaèn en los Dominios,
hasta conseguir que logre
(del todo despossëido
su orgullo) que de Valencia,
en la Mezquita que èl hizo,
dedicada à Dios se innoven
incruentos Sacrificios:
à donde voy, cuidadoso,
de que Entenza, à quien le fio
el Fuerte del Puig, que de ella
es padrastro tan sentido,
le dexo, como sabeis,
de un accidente prolijo
dispuesto à que, al repetirle,
el manejo que ha admitido
no pueda usar, y aunque se halla
con los Cabos escogidos
del Exercito à su lado,
y con orden que suplirlo
pueda, con su nombramiento,
el que parezca mas digno
à su experiencia, recelo,
si llega este caso, altivos
no duden obedecerle
por no ser de mì elegido,
y en la division no pierdan
lo que adquirieron unidos.

Fern. Sabiendo que se halla dentro
Blasco de Alagòn, el mismo,
que entrada por èl Morella,
generoso mostrò, y fino,
dandoosla, lo voluntario,
como si fuera preciso.
El gran Don Ximèn de Urrèa,
blason de su lustre antiguo;
quien, despues que en esta guerra
por sus tan altos servicios
fue Rico-Hombre señalado
entre los mas escogidos,
haviendo fiel conquistado,
cercano al Mijares frio,
con la gente de su paga,
de Alcatèn el Castillo,
por premio de tanta hazaña
ya le teneis conferido
para èl, y sus successores
su Tenencia en Señorio.
El Señor de Albarracìn
Don Pedro de Azagra invicto,
con quatrocientos Vassallos
à su sueldo mantenidos.
El Moncada valeroso,
cuyos Catalanes brios,
con seiscientos que condujo,
temblar al Africa hizo.
Los Maestres, que del Temple,
y el Hospital, son cuchillos
embotados con Christianos,
y afilados con Moriscos.
Cardonas, Pardos, Pertusas,
Cervellons, Palavicinos,
Vallterras, Ortices, Ortas,
Berengueres, Assalidos,
Ros de Ursins, prole Italiana,
Milanes, del apellido
de Angresola diez y siete;
Aznares de Arenòs, dignos
descendientes de los Condes,
que Aragòn viò en Señorio;
sin los muchos Cavalleros
con que su Reyno ha querido,
siendo de honor precisados,
en esta empressa serviros
voluntarios, no hay recelo
de que sus hechos altivos
malogren particulares
interesses, antes finos
sabràn ceder ambiciones
por acomular servicios.

Rey. Assi lo espero: enterado,
Infante, de lo preciso,
que es el socorrer à Enesa,
la gente que os tengo dicho,
remitireis cuidadoso.

Fern. De todo estoy advertido,
y de Cabo à quien fiarla.

Rey. Quièn es?

Fern. Llegad, llegad luego, *A Elvira.*

que

que vos sois el elegido.

Elvir. A vuestros pies, gran señor, mi valor està rendido.

Fern. Es buen Soldado Don Juan, y de tus favores digno.

Rey. Ya lo sè, Infante, y su esfuerzo, quando vos, por el capricho de que vencen raras veces pocos à muchos, el sitio de Burriana levantar me aconsejabais, perdido de ànimo casi todo el Exercito, y remisso en la obediencia, resuelto desamparaba el recinto: por detenerlo, ò con causa retirarlo, en el conflicto, que ocasionò la defensa de los Quarteles del Rio, me entrè despechado; entonces vì, que no huviera salido, à no ser por el valor de Don Juan. *Trab.* Es aun muy niño; dexa que crezca, y se haga, veràs entonces prodigios.

Elvir. Quita, loco. *Celia.* Aparta, necio.

Trab. Si ha un hora que estoy podrido de estàr hecho un estafermo.

Elvir. Basta. *Fern.* Siempre ha procedido, arrojado en los empeños, temerario en los peligros.

Reyna. Como tan interessada en accion de tanto brio, y lealtad, premiarle quise por mì; pero no ha admitido cargo alguno, que le fuesse à tanta hazaña debido, sino que de Aventurero las facciones ha seguido de mayor riesgo. *Trab.* Señora, èl siempre serà un perdido: aun en mayores me he hallado, y no sucede lo mismo con quien tiene mas derecho.

Rey. Quàles fueron? *Trab.* Bien, por Christo; tan solo con una treta, he muerto yo mas Moriscos, que un Doctor con sus recetas, quando empiezan los pepinos.

Rey. Vamos, Infante; pero antes de partirme solicito el advertiros el modo con que ha de ser conducido por el Cabo ya nombrado el socorro prevenido.

Celia. Oyes? el primer bufòn eres, que han cortado el hilo de su gracia los señores: has quedado como un Chino.

Trab. Y la primer embustera eres tù, que lo haya oìdo.

Fern. En todo he de obedeceros.

Rey. Venid, señora.

Vanse el Rey, la Reyna, y Soldados.

Elvir. Y yo os sigo?

Fern. Vos luego haveis de partir; y assi, podreis preveniros, sin que de aqui os aparteis. *Vase.*

Elvir. Obedecer solicito.

Trab. Poco tendrèmos que hacer, porque en estando vestidos, todos nuestros equipages no cargaràn un mosquito.

Elvir. Hombre, estàs loco?

Celia. Es un bestia.

Elvir. Vèn acà, Trabuco amigo; què hemos de vèr à Don Pedro?

Trab. Como tres, y dos son cinco; pues que donde se halla vamos, segun el Infante dixo.

Elvir. No es cierto, que à mi fineza, expuesta à tantos peligros, corresponderà obligado, amante, cortès, y fino?

Trab. Esso dudas? al instante, que te vea hecha un Narciso::-

Elvir. Què te parece que harà?

Trab. Afirmar el negativo por la consequencia, pues antes probò, y:: *Dale un golpe D. Elvira.*

Elvir. Mientes, que es delirio bastante à borrar tan claras evidencias. *Trab.* Jesu-Christo! de aquesta vez en la boca no me ha dexado colmillo.

Celia. Què hagas caso de este necio?

Elvir. Si, Celia: acaso no has visto alguno estàr agraviado,

y de aquel que le ha ofendido
trata con otro el empeño,
y aunque èste, de inadvertido,
ò necio, no le comprenda,
le sirve de grande alivio
desahogar el sentimiento
al renovar el martirio?
Assi yo, que sus ofensas
ha tanto que lloro, y gimo,
solo quando de ellas trato,
entonces es quando vivo.

Celia. Pues en verdad, que con esso
me has dado justo motivo
para que, haciendo memoria
de los hechos peregrinos,
que osaste emprender en la
conquista à donde venimos
en trage tan arriesgado,
pretenda de tu capricho
saber como por un medio,
por tan pocas veces visto,
tan estraño, hallar esperas
à tus pesares alivio.

Trab. Yo entiendo, que facilmente
lo podrà hallar. *Celia.* Còmo, dilo?

Trab. Para ajusticiar à un hombre,
puesto ya al pie del suplicio,
el Verdugo le limpiaba
el sudor, quando afligido,
para dar principio al Credo,
con ansia elevaba el grito:
mirandole uno de cerca,
preguntaba à su vecino,
lastimado del exemplo,
quàndo aqueste pobrecito
de tantas penas saldrà?
y el que le oìa le dixo:
presto, porque antes de un hora
darà al otro mundo un brinco.
Si despues que tantas veces,
entre alfanges enemigos
su vida estuvo pendiente,
como dicen, en un hilo,
aora buelve, donde es cierto,
por evidente, el peligro,
ya con el Credo en la boca:
aplique ustè el cuentecico.

Celia. Como tuyo es: discurramos
por lo hasta aqui sucedido. *A Elvira.*

Elvir. Son tan graves, tan crueles
mis pesares, tan continuos,
desde el infeliz instante,
que mi infausta estrella quiso
perderme (tente, memoria,
advierte, que no lo olvido,
y assi no es bien me le acuerdes)
que no es facil reducirlos
à la voz, sin que se ofenda
aun de la voz el oìdo; *Llora.*
y mas, quando::- (ay infelice!)

Celia. Señora, esse no es camino
de dar treguas al dolor.

Elvir. Pues quàndo no es successivo,
al empezarse el tormento,
manifestarlo el suspiro?

Celia. Sabes lo que me ha admirado,
y solo viendo he creìdo?

Elvir. Què, Celia?

Celia. Que quando en llanto
tu pecho està sumergido,
y à femeniles affectos,
por naturales precisos
estatutos dedicado,
haya en èl valor altivo
para conseguir un rumbo,
que todo èl es precipicios:
esto aturdida me tiene.

Trab. A mì no, no me ha aturdido;
pues no es la primera, que
Dama Capitan ha sido,
Dama Sargento, y aun
Dama General se ha visto.

Celia. Esso solo en las Comedias
los Poetas lo han fingido.

Trab. Pues lo mismo diràn de èsta
todos los que son leìdos.

Elvir. Què importa, que afeminado
nuestro sèr parezca indigno
de varoniles manejos
en Militares conflictos,
si la experiencia acredita,
que lo embaraza el estilo,
no la falta del valor,
en un sexo que ha sabido,
siempre que las contingencias
le han puesto en el exercicio
de las armas, mantener
en qualquier trance, el antiguo
glo-

gloriofo timbre, que orlaton,
enfanchando fus Dominios,
las Amazonas en Scitia;
en opoficion de Cyro,
Rey de los Perfas, Tomiris;
Semiramis, del Afsirio
Trono valerofa Reyna,
contra el Caldèo, ò Egipcio:
y en fin, otras que fus glorias,
aunque el tiempo ha obfcurecido,
nunca ha podido borrarlas,
haviendo muchos que han fido,
fin la nota de cobardes,
de aquefta verdad teftigos.

Celia. Y fi à effos, por tan diftantes,
no hay quien los crea, imagino,
que en tu valor fe acreditan.

Elvir. Què importa, fi por fer mio,
no logra mas recompenfa
del lauro, que ha confeguido,
fino retirar el premio,
à mi eftimacion mas digno?
Què importa, que denodado
mi arrojo (otra vez repito)
attopellando refperos
à mi fangre tan debidos,
de los dos acompañada,
por feguir à un enemigo
de mi honor, triunfos lograffe,
que publicaron rendidos
defde Torrofa à Burriana,
tantas Villas, y Caftillos,
donde fiempre la primera
fui, que fus muros altivos
coronaba con trofeos,
en fudor, y en fangre tintos?
Por cuyas nobles empreffas,
què importa, que repetidos
aplaufos configa, quando
al ingrato que los vido,
fabiendo, que de èl el premio
efpero, porque le figo,
en vez de obligarle, folo
le debì con fus defvìos,
que embarazar intentaffe,
con el paliado motivo
de eftàr expuefta mi fama,
y no deber confentirlo
fu pundonor, el tecurfo
que por ultimo he elegido,
que es el morir à fus ojos,
ò cobrar mi honor? (ha impìo!)
Què importa, que de Burriana
en el porfiado fitio,
fueffe mi efpada fangrienta
de la guadaña cuchillo,
quando en la defefperada
falida, que los Morifcos
hicieron para abrafar
las maquinas, el Rey quifo
en perfona focorrer
al esforzado, al invicto
Don Ximen de Urrèa, que
las defendia, y perdìdo
el cavallo, entre el confufo
armado tropèl fe vido
fu Real Perfona cercada
del grueffo, que havia falido,
y que yo, advertido el riefgo,
fiendo blanco del peligro,
le detuvieffe à lanzadas
tanto impulfo damafquino,
ganando tiempo baftante,
para que, acudiendo finos
fus valientes Capitanes,
le facaffen del conflicto?
Y què importa, que ignotando
mi sèr, hayan pretendido
premiar una accion tan grande,
que fe eligieffe à mi brio,
para un cafo de tanta honra,
como fiar à mi arbitrio
el conducir el focorro
à Enefa, ò Puig, como has vifto,
fi quando el honor recae
en quien el fuyo ha perdìdo,
mas que honor es vituperio,
y mas que premio es caftigo?

Celia. Señora, el Infante llega.

Sale el Infante Don Fernando.

Fern. Don Juan? tiene que advertiros,
antes de partirfe el Rey,
fobre el empeño que os fio:
venid. *Elvir.* Pronta mi obediencia
eftà del Rey al fervicio:
vamos, feñor. *Fern.* Don Juan, vamos:
Jamàs vì tan parecidos *ap.*
dos roftros, fi en Alcañiz,

de otro que vì no me olvido. *Vanse.*
Trab. Señora Celia, entre tanto,
que nuestro amo hermafrodita
tiene treguas con su llanto,
nosotros, un tanto quanto
soliloquiarèmos. *Celia.* Quita,
que bien no ha de parecer
si se llega à reparar,
que me haya de entretener,
supuesto que havrà que hacer
estando para marchar.
Trab. Oiga usted, las objeciones,
quando media el estropajo,
no se advierten. *Celia.* Los Bufones
no se meten en questiones
por ser de escalera abaxo.
Trab. Sino miràra::- *Celia.* Què harìa
el muy gallina? *Trab.* Echò el fallo;
aunque fuera boverìa,
en Capon me bolverìa,
por no ser contigo Gallo.
Celia. Eres un mandria; y asi
te dexo para menguado.
Trab. Ea, no haya mas aquì,
Celia mia. *Celia.* Yo de tì,
ni por pienso. *Trab.* Lo pensado,
mira, boba, en conclusion,
nos viene à pedir de boca:
mas và de murmuracion.
Celia. Dexa por otra ocasion
lo que aora à los dos::- *Trab.* No toca,
querràs decir? *Celia.* Es verdad.
Trab. Pues no vès, que sabe Dios,
que mi amo la lealtad
duda de tu ama? *Celia.* Es Deidad,
que profanamos los dos.
Trab. Que con zelos la condena,
sin admitir la disculpa!
que en el cargo, que la ordena,
ella padece la pena,
teniendo los dos la culpa!
Que quanto suspira, y llora,
en vista de su despego,
lo ha causado::- *Celia.* Calla aora.
Sale Doña Elvira de hombre.
Elvir. Oyes, Trabuco? *Trab.* Señora.
Elvir. Los Cavallos prevèn luego::-
Celia. Vès como te pudo oìr.
Trab. No, que estabas tù delante.
Elvir. Porque el Rey no ha de partir,
hasta que me vea salir
con el socorro. *Trab.* Al instante
voy las maletas à echar. *Vase.*
Elvir. Celia, si por este honor,
que à mì el Rey llega à fiar,
veo el mio restaurar,
dichoso serà el valor
una vez. *Celia.* Asi lo espero,
en tu inocencia fiada.
Elvir. Vamos, Celia: hado severo,
si me has de acabar, primero,
ò con mi honor, ò vengada. *Vanse.*
Salen Don Pedro de Azagra, Zeit Abuzeit, y Zulema.
Pedro. Què està resuelto Zaen
en assaltar esta fuerza?
Zeit. Asi me lo participan
los parciales, que en Valencia
dissimulados le aclaman,
quando exaltarme desean;
y asi se lo he prevenido
al gran Don Guillem de Entenza,
su Governador, y nuestro
General, para que advierta,
noticioso del peligro,
el modo de la defensa;
estrañando, que entendido
del riesgo, que nos espera,
solo en fortificar trate,
sin que otros medios prevenga
à este fin. *Pedro.* Como ya sabe
la gente, que en èl se encierra,
no harà caso, aunque arrestado
Zaèn à embestirlo venga,
de sus visoñas Milicias;
mandandolas èl tan viejas,
que juzgo, que no hay Soldado
(eleccion de su prudencia)
à quien no le hayan salido
las canas en viva guerra:
ademàs, que accidentado
estos dias, la tarèa
le tiene, con que ha querido
en la execucion, è idèa
de las fortificaciones
concurrir con su asistencia:

es gran Soldado, y por Dios,
que mas su falta temiera,
que à las Tropas de Zaèn,
aunque auxiliares trujera
de Argèl, Tunez, y Marruecos,
unidas las tres Potencias.

Zeit. No es corta la que conduce,
segun leal me lo expressa
un parcial de confianza.

Pedro. Què importa, que grande sea,
si la componen Moriscos,
gente cobarde, grossera,
barbara, infiel, alevosa,
y tan infame, que:- *Zeit.* Cessa,
Don Pedro, que no es razon,
que el todo assi ajar pretendas
por una parte, que falta
à la lealtad que muestra
la mayor. *Pedro.* Lo que ya he dicho,
y el que à todos les comprenda
(entended, ò no, excepcion)
sabrè mantener. *Zeit.* Pudiera
conseguirlo vuestro arrojo,
sino os lo contradixera
mi valor. *Pedro.* Vuestra passion
dirèis mejor; pero à ella
de aquesta suerte:-

Echa mano à la espada, y sale Don Blasco.

Blasco. Don Pedro,
el General os ordena,
que le veais; pienso, que es
para en Consejo de Guerra
consultar con todos oy
tu eleccion, y su defensa.

Pedro. Que haya ocasion que embarace
tan precisa, el que entendiera *ap.*
mi valor aqueste Moro!
mas ya arbitrio no me queda
para arropellarla, pues
quien ser superior espera,
no ha de mostrar al vengarse,
que es el cargo quien le alienta.
Estimo lo que me honra
Don Guillèm, de dos maneras,
por el honor que me impone
en la eleccion la primera;
y la segunda, porque
sois vos:- *Blasco.* Quien mas lo desea,
podeis decir: vamos luego,
Don Pedro: (hà tirana estrella!) *Vanse.*

Zeit. Que sufra yo este desaire!
que mi valor lo consienta!
à mi sangre este baldòn!
à mi fama aquesta afrenta,
sin que mi furor no abrase
quien mi magestad desprecia!
Porque me bolvì Christiano
tal ultrage me suceda,
y no respire en vesubios
la colera siempre ciega
contra un attevido! Vive
Alà, que sino supiera
vengarme:- pero què digo?
O quànto un Principe yerra,
que el respeto que en su Patria
perdiò, lo busca en la agena!
Yo ofendido, despreciado
yo tan sin recompensa,
que aun en la venganza falta
satisfaccion à la ofensa!

Zulem. Senior, estàt muy mal gecho,
è por Majoma, que es mengoa
sofrir estos Christianilios
un descendente de Meca:
è mas, coando aon en Segorbe
à to nombre se sojetan,
desde el Mejates al Toriat,
Adoares, hortas, serras:
què esperas, Senior? *Zeit.* Aguarda,
no ha de ser assi, Zulema:
bien digo, pues al Rey, siempre
que à Zaèn le hiciesse guerra,
le prometì, que mi espada
se hallaria en las primeras
facciones, à donde el riesgo
mas declarado se viera.
Y siendo esta, de las muchas
que ha havido, la que mas cierta
trae el peligro, si yo
la desamparàra, fuera
pùblico mi deshonor;
porque solo se entendiera,
que era temor escusarla,
mirandola ya tan cerca,
y el motivo se callàra,
publicandose la ausencia;

aquel,

aquel, solo uno lo sabe,
y èsta, todos la supieran:
con que:- pero què rumor *Caxas.*
de caxas, y de trompetas
tan cercano se oye, que
se percibe quien lo alienta?
Zulem. Zaèn serà, que venir
à darnos el cantaleta.
Zeit. No es esso, porque del Fuerte
se vàn abriendo las puertas;
sin duda llega el socorro
que esperaban, ir es fuerza
à recibirlo, no noten,
quando mi falta se advierta,
que me retiro al alivio,
presentandome à las penas;
no son pocas, ni cobardes,
las que mi pecho alimenta,
pues no vienen todas juntas,
ò acabe yo, ò cessen ellas.
Vase Zulema, y tocan caxas, y clarines, y salen por una parte D. Pedro, y D. Blasco, y por la otra el Maestre, Elvira, Celia, Trabuco, y Soldados.
Pedro. Para seguridad nuestra
en buena hora:- *Reparan, y turbanse.*
Blasco. Santos Cielos!
Elvir. En hora buena, yo:- quàndo:-
Pedro. Todo me ha cubierto un yelo:
mas dissimular es fuerza. *ap.*
En buen hora (mal me esfuerzo)
llegueis à mis brazos, donde
el alma os reciba (miento.)
Maest. Ved, que el Comandante habla.
Elvir. En vano (ay de mi!) me aliento. *ap.*
A vuestros pies, conducido
del hado de mi desprecio:-
pero què digo? (hà pesares!) *ap.*
con el socorro os entrego
el corazon: si, que à saltos *ap.*
se ouiere salir del pecho.
Celia. Trabuco, de mal rallèr
mira à nuestra ama Don Pedro.
Trab. Y à mì, mira què ojos me echa,
de galgo son, segun veo.
Pedro. Buelva en mì, antes que mi susto
declare mis sentimientos; *ap.*
y pues estorvar su arrojo,
sin grave nota no puedo,
mientras que causa procuro,
el dissimular pretendo.
Ya Don Juan, vuestra persona
nos ha quitado el recelo,
que la venida del Moro
pudiera causar, supuesto,
que en solo vos se afianza
el conseguir defendernos.
Què gente conducìs? *Elvir.* Poca,
pero de tantos alientos,
que para el Africa toda
resistirla basta. *Trab.* Bueno.
Elvir. Setecientos hombres son
de paga, con otros ciento,
que à su costa mantenidos
vienen à servir sin sueldo,
de las mejores familias
de Daroca, y Teruèl. *Pedro.* Siendo
Aragoneses sus brìos,
y vos quien los rige, es cierto,
que sabràn desempeñarse.
Semejante caso, el tiempo, *ap.*
en fabulas, ni en historias,
pudiera fingirlo, Cielos?
Zeit. Que hayan de olvidar mis iras *ap.*
los desaires que padezco,
y hasta mi passion me acuerde,
que es el vengarme primero!
Trab. Que sea yo tan menguado,
que en este recibimiento
estè dos horas sin habla!
Celia. No sabes, que sobre necio,
desgraciado hablador eres?
Trab. Pues callarè como un muerto.
Blasco. Que me precise un acaso *ap.*
à dissimular con zelos!
Señor Don Juan, mi atencion,
con el justo rendimiento
que mereceis (hà tirana!)
os ofrece de mi afecto
quanto querais de èl serviros:
no estrañando el que os professo
aun antes de haveros visto
en este parage, puesto,
que ya antes de aora supe
ser aficionado vuestro.
Elvir. Esto solo le faltaba, *ap.*

que

que apurar al sufrimiento:
de Don Blasco conocida!
Pero (ay de mì!) es lo de menos,
estando lo mas perdido.
Maest. Yo de mi parte agradezco
al Infante la eleccion,
que de vos hizo, pues tengo,
como todos los que os hablan,
noticia de vuestro esfuerzo.
Elvir. Y yo à los dos, estimando
vuestra atencion, la agradezco.
Pedro. Don Blasco, haced que à la gente,
que oy ha llegado, un refresco
se le disponga, entre tanto,
que se le señala el puesto
que ha de ocupar. Vos podeis
passar al alojamiento
del Maestre à descansar,
mientras recorrer pretendo
de las fortificaciones
el estado. *Elvir.* Mi denuedo,
aunque os estima el cuidado,
no admite el ofrecimiento;
que el descanso ha muchos dias,
que no le conoce el pecho:
y assi, no halla novedad
en el presente desvelo.
Ved si mandais otra cosa.

Tocan caxas, y sale Zulema.

Zulem. Senior, me venir corriendo,
à decir, que el polvareda,
que el posta descubrir lexos,
moverlo yegoas de Zaèn,
por lo que ahumadas jaciendo,
del alto del Torre grita.
Dent. 1. Centinelas, que en los cuerpos
de guardias velais, al arma,
que la posta ha descubierto
en la campaña enemigos. *Caxas.*
Pedro. Maestre, à reconocerlos
salid con cincuenta lanzas,
que yo al Entenza vèr quiero,
para que obre mi valor
lo que dicte su consejo;
y hasta que el orden los llame,
todos ocupen sus puestos,
y nadie los desampare.
Venid, señor. *Zeit.* Ya obedezco.
Pedro. Para que vuestra experiencia
se halle al discurrir el medio
de resistir este trance.
Zeit. Mi alfange serà el primero:
ya este no es lance, memoria, *ap.*
de acordarme sentimientos.

Vanse Don Pedro, Zeit, y Zulema.

Maest. Soldado, à Don Juan guiad
à mi Quartèl. *Elvir.* Fuera bueno,
que sin tener señalado
para ocupar algun puesto,
ni orden, para mì en contrario,
quando los demàs al riesgo,
yo al descanso me entregàra?
A vuestro lado::- *Maest.* Tenèos,
que del cuerpo que mandais,
aun no haveis hecho el entrego,
y esta no es ocasion, para
que falteis à su govierno.
Soldados, à la campaña.

Vase con los Soldados que quedaron.

Blasco. Señor Don Juan, venid luego.
Por dònde, ingrata, mis ansias
daràn principio en mi pecho,
à las quexas, que produce
el adorar tus desprecios?
Por dònde, al verte (hà enemiga!)
en un trage tan violento,
tan injusto, à ponderarlo
havràn de empezar mis zelos?
Por dònde::- *Elvir.* Señor Don Blasco;
si el alma dispuso el Cielo,
que no os amasse (que no es
lo mismo que aborreceros)
quando de vuestras finezas
precisada (bien me acuerdo)
las correspondì industriosa
con desengaños por premios,
que aunque muchas veces matan,
otras suelen ser remedio;
de precisa oculta causa,
mas que de desdèn, fue efecto,
y lo mismo à suplicaros
me obliga, à que en este intento
no me bolvais à hablar nunca:
y porque aborrecimiento
no imagineis, que es motivo
de aqueste justo despego,

por

por fineza he de advertiros,
confeſſando las que os debo,
que hago mas en deſpreciaros,
que hiciera en favoreceros.
Vamos, Trabuco: vèn, Celia.

Los dos. Ya los dos te obedecemos. *Vanſe.*

Blaſco. Penſamiento, à eſpacio: Amor,
aqueſta advertencia, pienſo
que ha de bolver en cenizas,
por mas activo à tu incendio. *Vaſe.*

Al sòn de caxas, y clarines ſalen el Rey Zaen, Barba, Abuamat, Fatima, Xariſa, y Soldados Moros.

Zaen. A viſta de la cumbre
de eſſa fuerza eminente,
cuya ſobervia frente
al valle es peſadumbre,
alto haga por coſtumbre
mi Exercito animoſo,
no por neceſsidad, que valeroſo,
para vencer ſu ſequito cerrado,
le baſtarà llegar, aunque canſado.

Abuam. Ya, Fatima divina,
rayo, que de la esfera criſtalina
deſprendiò Marte airado,
(bien dixe ſi mi pecho has abraſado) *ap.*
ſe deſcubre fingido en aquel monte,
por atalaya en todo eſte orizonte,
un caucaſo de piedra, quando ſube,
q̃ empieza en torre, y ſe remata en nube;
cuya fabrica, à embates de tu aliento,
en ſu ruina verà ſu monumento.

Fatim. Ya, de ſu inexpugnable bulto altivo,
el todo por la parte lo percibo
deſde aqui; pero advierto,
que ſi acaſo ha tenido aviſo cierto,
de que tu brazo viene à demolerla,
el que antes no ſe caiga he de remerla:
miento, que de Zeit el pecho mio *ap.*
ſolo teme en ſu auſencia ſu deſvìo,
quando no le ha debido, en tiẽpo tanto,
mas memoria mi pecho, que mi llanto.

Zaen. Valiente Abuamat, ya llegò el dia
en que la fuerte mia
verà fixo en mis ſienes
el Règio timbre, que flaqueò à deſdenes
del hado, haſta aqui eſquivo;
ya el infauſto, el tenàz roſtro aluſivo
de la varia fortuna
buelve à encũbrar de mi mẽguante Luna
el explendor radiante;
mas què mucho? ſi vino del Levante,
en tu brazo valiente,
el horror, el eſtrago del Poniente.
Eſſe, que, por renombre de ſu fama,
en Aragòn Conquiſtador ſe llama,
ha de vèr, à peſar de ſu porfia,
lo que en tantos ganò, perder un dia:
oy ſerà, vive Alà, fuerte Africano;
pues ſi eſſe Fuerte que diviſas gano,
quando lo que el Chriſtiano ganò encier-
el fin ſerà dichoſo de eſta guerra: (ra,
verà Z it ſu ſequito arruinado,
con auxiliares Cruces que ha ganado,
y darà con ſus vanas pretenſiones
à ſu manchada fama mas borrones.
Y pues ya el Alva en trèmulos enſayos,
precurſora felice de los rayos,
de ſu amante ſeñala los reflexos,
como que aviſa ya, que no eſtà lexos
del orizonte nueſtro, en la tardanza
no quieras ſe malogre la eſperanza
de la victoria, que impaciente eſpero:
manda luego embeſtir.

Abuam. Señor, primero
permite, que à tus plantas
mi humildad te agradezca en honras tan-
tanto honor, ſin que admita (tas,
el modo con que al darmela me quita
tu grandeza la ſuerte, que he logrado,
ſolo en obedecer como Soldado.

Zaen. Pues ſi el obedecer ha de elevarte,
que empuñes el baſtòn he de mandarte.

Abuam. Si lo harè, qũdo eſtoy à tus pies pueſ-
donde fuera delito, que aun en eſto (to,
replicarte intentàra;
y aſsi, Africanos, ſiendo la algazàra,
que ſiempre uſais, la voz de la pelèa,
aliento del corage eſta vez ſea,
que, unida al ronco sòn de los tambores,
acabe en iras, ſi empezò en clamores:
toca al arma.

Dent. unos. Arma, guerra. *Caxas.*

Otros. Al fuerte, à la muralla, cierra, cierra.

Abuam. Vos, ſeñora, pues ya el conflicto em-
es juſto que retire tu belleza (pieza,

el

el grueffo de fus rayos,
que al enemigo caufarà defmayos,
fiendo viles defpojos,
antes, que de mi alfange, de tus ojos;
porque con tal ventaja no quifiera,
que mi valor aquefta vez venciera
fus fuerzas defiguales.

Zaen. Al trozo, que por guarda de los Reales
feñalè, con tus Damas::-

Fatim. El corazon por iras brota llamas. *ap.*

Zaen. Puedes, Fatima mia, retirarte,
que no quiero, aun fin riefgo, aventurarte.

Fatim. Què es retirarme yo de la campaña,
quando fabes la colera, la faña,
que, à pefar de mi sèr, mi pecho encierra?
toca, toca à embeftir, al arma, guerra.

Abuam. Si mas partes, que Venus, acaudalas,
no es mucho excedas en valor à Palas.

Zaen. Es valerofa Fatima, es gallarda,
no de la lid el trance la acobarda,
que fu furor tremendo
fue fu primer alhago, à cuyo eftruendo,
en cuna de plumados tranfportines,
la arrullaban las caxas, y clarines. *Caxas.*
Mas què rumor; que la diftancia efconde,
al de nueftras efquadras correfponde?

Sale un Moro. Señor, feñor, advierte,
que apenas la feñal oyen del Fuerte,
que de acometer difte,
quando de fu omenage nos embifte
un efquadron, que aborto de fu esfera,
del monte baxa ya por la ladera.

Abuam. Què efperas, gran feñor?

Zaen. Noble caudillo,
que tu cuchilla falga à refiftillo
del monte por la falda,
que yo procurarè tomar la efpalda
de fu penacho altivo,
para que ni un Chriftiano quede vivo.

Abua. Pues, Morifcos, al arma, guerra, guerra.

El, y Mor. A la falda del monte, cierra, cierra.

Zaen. Sigue, Fatima, tù por efta parte, (*Vanfe.*
al impulfo de Alà, brazo de Marte. *Vafe.*

Fatim. Ay Zeit! quando intenfa
todo lo que executo es en tu ofenfa,
quièn creerà, que tu triunfo inhabilita,
la mifma que tus glorias folicita! *Vafe.*

Xarifa. Y quièn dirà, mirando mi perfona,
q̃ no voy rebentando de Amazona *Vafe.*

Al son de caxas, y clarines fe dà dentro principio à la batalla.

Dentro unos. Aragonefes altivos,
por la Fè, y por vueftra fama.

Otros. Africanos valerofos,
por la ley, y por la Patria.

Salen el Maeftre, Dòn Blafco, Zeit, y todos los Soldados, que puedan, peleando con Abuamat, Zaen, Fatima, y Moros, que los retiran.

Zaen. Acaben de una vez todos:
aqui eftàs? muere à mi rabia. *A Zeit.*

Zeit. No es facil, que aun hay alientos
en los filos de efta efpada.

Retiranfe, y buelven à falir Fatima, y Zeit.

Fatim. Toma un cavallo, y referva
con tu vida mi efperanza.

Zeit. Fatima, ya no es pofsible,
que con vida mi conftancia,
ni con afecto fe aufente:
y afsi, no efperes que parta
con la vida, fin victoria,
con amor, fin fer Chriftiana.

Fatim. Ay de mì infelice! *Dentro.* Guerra.

Zeit. A morir voy. *Vanfe.*

Dentro. Arma, arma. *Caxas.*

Unos. A ellos, à ellos, que huyen.

Otros. Al fofo, al fuerte, arma, arma.

Sale Don Pedro con la cara enfangrentada, roto el efcudo, y cayendo.

Pedro. Ay de mì! Cielos, valedme!
Què mis Soldados la efpalda
buelvan al riefgo, perdiendo
con el dia el Fuerte, y fama,
quando canfado, y herido
apenas mover las plantas
puedo! Cielos piadofos,
no la ciega confianza,
con que atropellè el confejo
de efperar, fortificada
la gente, el affalto fea
de que fe pierda la caufa.
No el querer vanagloriofo
falir à dar la batalla
contra el parecer de todos
los votos, que el Fuerte abraza,
con èl haya de perderlos.

Amigos, bolved las caras,
aun es tiempo de vencerlos;
Moros ſon los que batallan,
aquellos miſmos que fueron
eſtrago de vueſtras armas
tantas veces: vueſtra honra
vergonzoſa es quien os llama.
Ha buen Don Blaſco, prodigios,
por no dexar la campaña,
ſu noble acero executa.
Alli el valiente Moncada,
teñido de ſangre Mora,
què bien ſu blaſon eſmalta!
Armengòl, uracàn lidia,
Guillem Ruiz, eſpanto cauſa,
Cornèl, qual trueno diſcurre,
Caſtelvì, qual nube raſga,
Pardo, y Arenòs, ſon rayos,
que quanto encuentran abraſan;
Cattòz, Vallterta, y Pertuſa,
Vives, Cardona, y Peralta,
Ferret, Gallòz, y Bolèa,
Ornès, Ferragùt, y Abarca,
con el Rocafull, transforman
ſus cuchillas en guadañas.
Ha valientes Capitanes!
oy quedarà vueſtra fama
en los anales del tiempo
para ſiempre eternizada.
Pero (ay infeliz!) que el grueſſo
del retèn ſobre ellos carga,
y aunque de los dos Maeſtres
de Hoſpital, y Temple aguanta,
con los Cavalleros ſuyos,
el trozo que los dos mandan,
ya no pueden mantenerſe:
todo eſtà perdido. Infauſta
fortuna, ſin que lo vea,
de una vez mi vida acaba.

Dentro unos. Pues deſordenados huyen,
à cortar la retirada.

Otros. Que nos cortan, à la Fuerza.

Sale el Maeſtre con el eſcudo hecho pedazos, y enſangrentada la cara.

Maeſt. Deſierta ya la campaña
de Chriſtianos, pues los pocos
que han quedado, por la falda
del monte ſuben huyendo;
para cumplir con mi fama,
vengo à morir à tu lado.

Pedro. Perdida ya la batalla,
no queda arbitrio por donde
ſe enmiende? *Maeſt.* No, no le halla
en lo humano mi experiencia,
ſi el Cielo, ſiendo ſu cauſa
eſta, por ella no buelve.

Pedro. Le enojò mi confianza,
pues la fundè en nueſtro aliento.

Maeſt. Si propuſo eſta deſgracia,
ſin que el fallo la preceda,
muy facil podrà enmendarla.

Pedro. Quièn baſtar puede à alcanzarlo?

Maeſt. El Poſito de ſus Gracias,
el mas poderoſo empeño
de ſus piedades, el Alva
por donde el Sol mas Divino
ſus influencias ſeñala;
quien à cuyo dulce Nombre
dedicò el Rey eſta Plaza,
à ſu proteccion fiando
mantenerla. *Pedro.* Ave ſin mancha,
Aurora ſin pardas nubes,
Mar ſin temible borraſca:
ya que tan mal entendida
mi direccion fue la cauſa,
ſin duda, que ſe perdieſſe
el dia, de ella te encarga.
A tus pies pueſto el baſton,
me quedo con la eſperanza
de que para ti aun es tiempo;
y pues tan mal de èl uſaba,
de los muchos Capitanes,
que reſiden en tu Alcazar,
empuñelo aquel Guerrero,
à quien Aragòn aclama:
à San Jorge, que lo admita,
Divina Emperatriz, manda,
que de tu Pueblo en favor
eſgrima ſu aguda lanza.

Maeſt. El pecho me ha enternecido. *Vaſe.*

Dentro. Guerra, guerra, arma, arma.

Salen Abuamat, y Moros, y Don Pedro ſe levanta, y pelea con ellos.

Abum. Aun dura aqueſta canalla:
rendios, viles Chriſtianos.

Pedro. No es facil, ſin que mi rabia
pri-

primero acabe con todos:
Ha, pese à mi altiva saña.

Cae Don Pedro, y quiere Abuamat matarle, y sale Elvira, y le defiende.

Elvir. Ay de mì! què es lo que veo!
alienta, pues en mis ansias
tienes muchos auxiliares.

Aparece San Jorge à cavallo en medio, y empiezan à huìr los Moros, y D. Pedro, y Elvira los retiran.

S.Jorge. Bolved, bolved à las armas,
Christianos, que huyen los Moros:
victoria, victoria, arma. *Buela.*

Dentro. Santa Maria del Puig,
y San Jorge, cierra, abanza.

Dent. Zaen. Africanos valerosos,
de quièn huìs? **Dentro.** Arma, arma.

Sale Zaen con la espada en la mano.

Zaen. Què pasmo, què horror, què susto
se introduce en mis esquadras,
que sin poder detenerlas,
huyen tan desordenadas? *Vase.*

Salen Don Blasco, el Maestre, Zeit, y Soldados Christianos acuchillando à Abuamat, Fatima, y Moros.

Maest. Amigos, nuestro es el dia,
visiblemente su causa *Caxas.*
defiende el Cielo. **Todos.** Victoria,
San Jorge, cierra, arma, arma.

Retiranlos, y salen Don Pedro, y Elvira.

Pedro. La vida te debo, Elvira;
pero no puedo pagarla, *ap.*
porque se opone un agravio.

Elvir. Poco es la vida, si el alma,
en mi amor ha tanto tiempo,
que te la tengo entregada.

Pedro. Ya las reliquias del campo
de sì mismas reparadas,
què animosamente buelven
sobre los Moros.

Suena dentro ruido de batalla, y sale Trabuco con la espada en la mano.

Trab. Abanza.

Elvir. Què es esto, Trabuco?

Trab. Bueno,
quando estos perros, pues ladran,
voy despojando, hacer cierto,
con el valor de esta espada::-

Elvir. Què, loco?

Trab. Que aunque son muchos,
à mas Moros mas ganancia. *Vase.*

Dentro. El General no parece.

Elvir. Tu persona hace alli falta.

Pedro. Animo, Soldados mios,
que con vosotros se halla:
sigueme, Elvira. **Elvir.** Si harè,
diciendo::-

Dent. y los dos. Victoria, arma.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Zaen, Abuamat, Fatima, Xarifa, Zulema, y Moros.

Abuam. Ya à vista de los Christianos,
que tan osados se acercan,
talando sus Alquerìas
à los muros de Valencia;
tus valerosas Esquadras
para el castigo dispuestas,
que su atrevimiento busca,
en la señal solo esperan
el orden de executarlo.

Fatim. No un instante la detengas.

Zaen. Ay hija! ay amigo! poco
su resolucion temiera
mi valor, sino pensàra,
por mas que su orgullo viera,
que para efecto tan grande,
mayor causa los alienta:
nunca, ni aun imaginàra
el Christiano de tan cerca,
irritar nuestros alfanges,
si fiado no viniera,
mas, que en las fuerzas que trae,
en otras aleves fuerzas;
mas son las que sè que oculta,
que no las que manifiesta.

Abuam. Tan cortas son las que à vista
tenemos, que sino fuera
el motivo castigarlas,
fuera ultrage el deshacerlas:
mas para que sin recelo
de que los parciales puedan
de Zeit manifestarse,

que

que ya sè, que en esta guerra
son los que mas has temido,
son los que mas te desvelan;
con mis Africanos solo,
porque no à la contingencia
de que se declaren, salgan
los que en tu fè titubèan;
sin ellos, otra vez digo,
essas cruzadas Vanderas,
que desplegadas al viento
parece que lisonjea
à soplos de su esperanza,
el aire de su sobervia,
veràs, solo al leve impulso
de mi amago, alfombras hechas
de tus plantas: toca al arma.
Zaen: Tente, Abuamar, espera,
que aunque pocos se descubren,
gruesso retèn tendràn cerca.
Vèn acà, Moro, no dices,
que desde el Fuerte de Enesa,
por la marina marchando,
el Rey de Aragòn govierna
essa gente, que conduce
para sitiar à Valencia?
Zulem. Si senior. *Zaen.* Pues còmo es facil,
que solamente con essa,
à faccion de tanto empeño,
amigo, à venir se atreva?
no dudes, que à la que miras,
gruesso cuerpo de reserva
le hace espaldas. *Zulem.* Si senior,
setiarte el Chrestiano intenta,
yo decir, è à darte aviso
haver venido Zolema.
Mentir me, que solo estàr *ap.*
à dar el carta con letras
à Fatema. *Fatim.* Pues, Xarifa,
que no se vaya, à Zulema, *Al oìdo.*
sin que yo le hable, le advierte.
Xarifa. Assi lo harè. *Zaen.* De essas fieras
(que no son hombres los que
hasta en los trages intentan,
parecidos ya en la furia,
que en lo demàs se parezcan)
quàntos trae? *Zulem.* Senior, traer
mel vestidos de pellejas,
que decir ser Mujavares.
Zaen. Sus Guardias son, pues se precia
el Aragonès altivo
de que à su persona mesma,
no los hombres la asseguren,
sino que Ossos la defiendan:
Almugavares los llama:
passa ya adelante. *Zulem.* En yegoas
de à coatro pies venir luego
con vestidos que verberan
los rayos del Sol en ellos::-
Abuam. Quàntos?
Zulem. Coarenta, è coarenta.
Abuam. No mas? *Zulem.* No mas.
Zaen. Ea, aparta,
aparta, alarbe, que fuera
mas locura el escucharte,
que la que tù manifiestas.
No es possible, que aventure
assi el Rey su fama. *Abuam.* Ea,
manda embestir, y el castigo
no dè lugar à la enmienda;
y mas quando (pese à mi ira!)
à pesar de mi paciencia,
sin orden desde aqui miro,
que en el pillage se ceban
de los Aduares. *Zaen.* Tente.
Abuam. Africanos, guerra, guerra:
todos me seguid. *Vase.*
Zaen. Soldados, *Dentro ruido de batalla.*
nadie su voz obedezca;
pero còmo he de dexarle
en el riesgo? Suerte adversa,
si à Valencia no me quitas,
mas que todo el Reyno pierda:
toca à retirar. *Fatim.* En valde
es ya, señor, lo que intentas. *Caxas.*
Zaen. Ay de mì! que los ardides
del Christiano ignoran: tema
esta vez vuestro valor,
no su valor, su cautela.
Fatima, con los Ginetes
te retira hasta las puertas
de la Ciudad, abrigando
la Infanterìa que queda,
y de ellas nunca te apartes,
sin que mi aviso preceda,
que el retirar la restante,
que desmandada pelèa,

empeñado en conseguirlo,
lo harà mi persona mesma.
Fatim. Advierte, señot, escucha::-
Zaen. Nada hay que escuche, ni advierta,
sino que obedezcas, hija. *Vase.*
Fatim. Vive Alà::- pero Zulema?
Zulem. Seniora. *Fat.* Tù me has templado.
Zulem. Me no remplar, Z.it templa,
è siendo ète el instromento,
mirar, seniora, si suena. *Dale un papel.*
Xarifa. Zulemilla? abraza, abraza.
Zulem. No abrazar, no.
Xarifa. Por què, bestia?
Lee Fatim. Porque con Ley diferente,
en nuestro amor diferencia
ha de haver::- *Zulem.* Yo ir à decirlo,
è por me hablarlo Farèma.
Xarifa. Què hablan tambien los acasos
con los picaros? *Zulem.* Espera,
è oir mas. *Fatim.* Fatima hermosa,
hasta que Christiana seas, *Lee.*
pues yo lo soy, es primero,
que mi amor::- Mi rabia fieta,
mi ira, mi corage, y con
mi rencor::- *Zulem.* Tu respoesta.
Fatim. Leves atomos al aire *Rasgale.*
daràn, à un tiempo deshechas,
con los fragmentos, que rasgo,
tu memoria, y mi firmeza.
Xarifa. Señora, què novedad
impensadamente altera
tu hermosura? *Fatim.* Una fatiga,
que al pecho inrroduce::- *Dent.* Guerra,
arma, arma. *Caxas, y clarines.*
Fatim. Què bien dicen
essas voces con mis penas!
pero esto es primero: Amigos,
de la Ciudad à las puertas,
todos me seguid. *Vase.*
Dentro. Arma, arma. *Caxas.*
Xarifa. Oye? *Zulem.* Què decir?
Xarifa. Que advierta
de aqui adelanre::- *Zulem.* Advertir.
Xarifa. Que ni me hable, ni me vea.
Zulem. Por què no verla, ni hablarla?
Xarifa. Porque ya, quiero que entienda,
haver con ley diferente
en nuestro amor diferencia. *Vase.*
Zulem. Esperar: mas no espetar,
que rambien correr Zolema. *Vase.*
Suena dentro ruido de batalla, y salen deteniendo al Rey, el Maestre, y Elvira, y luego Trabuco, Celia, y Soldados.
Rey. Dexadme. *Maest.* En esta ocasion,
avenrurar tu persona,
por mas que el valor lo abona,
es ya desesperacion.
Rey. Aunque Zaèn, à millares
los Moriscos acaudilla,
no consienre mi cuchilla
perder los Almugavares.
Su alrivo orgullo arrojado
sin orden se adelantò,
y quiero castigar yo
haverse desordenado.
El castigo, y la doctrina
les darà, en su fina ley,
vèr arriesgado à su Rey
por violar la disciplina. *Caxas.*
Pero què es esto? *Maest.* Que en orden
se vienen ya retirando
el Esquadron. *Rey.* Pues doblando
el terreno, sin desorden
vayan, para que formado,
sirva el espacio de abrigo,
y à vista del enemigo
parezca mas dilatado.
Alro ha hecho! *Elvir.* No te espantes
de que seguirlos no quietan,
si saben; que les esperan
à tu sombra mil Infanres.
Rey. A su vista mi valor
constante ha de mantener
el puesto: còmo bolver
la espalda? còmo remor?
Maest. Supuesto, que ya ha logrado,
gran señor, ru bizarrìa
unir en esta Alquerìa
el rrozo desordenado:
à dos tiros de ballesta
de la Ciudad, nos advierte,
què se ha de hacer.
Rey. Què? que fuerte
en ella la genre, y presta
se halle, porque el pensamiento
ob-

observando de Zaèn,
estè pronto su serèn
à qualquiera movimiento.
Su recinto, aunque tan cotto,
se empiece à fortificar,
porque en èl me he de alojar.
Maest. Su valor me tiene absorto. *ap.*
Rey. Que si del Moro la ofensa
San Jorge en el Puig fraguò;
por què no he de esperar yo
tenerle aqui en mi defensa?
Visible fue su favor,
segun el primer aviso,
que embiò el Azagra, quien quiso
fuesse Don Juan::- *Elvir.* Què rigor!
Rey. El testimonio mas fiel,
cuya noticia, advertid,
que el premiarla::-
Elvir. Yo::- *Rey.* Decid.
Elvir. Hà tirano! hà injusto! hà infiel! *ap.*
sobre tanta obligacion,
la de deberme la vida
assi me pagas! Rendida,
solo la restauracion
de mi honor, es recompensa
à que aspira mi valor.
Rey. Què decìs? à vuestro honor,
atrevido hacer ofensa,
quièn osado pudo? *Elvir.* No
es esso, gran señor, que
lo que decir quise, fue
el premio à que aspiro yo.
Ay infeliz, que llevada *ap.*
de mi passion::- *Rey.* Proseguid.
Elvir. A la voz::- *Rey.* Ea, decid.
Elvir. Precipitò desbocada. *ap.*
Digo, señor, que vencido
mi denuedo en la batalla,
quedando al principio, halla
que restaurar lo perdido
mi valor, y hasta que osado
lo enmiende adelante, es clara
razon, que antes le pesàra
el verse de tì premiado;
con que el galardòn que sigo,
siendo vos el que lo aclama,
para aumento de mi fama,
me lo ha de dar mi enemigo.
Rey. Su turbacion dissimula *ap.*
grave dolor, que no advierto.
Elvir. Que con tanto desacierto *ap.*
hablasse yo! *Maest.* Que estimùla *ap.*
mayor causa su cuidado,
no hay duda; pues prevenido
ya en dos veces lo he advertido,
que con esta se ha turbado.
Rey. Pero sino se declara, *ap.*
razon tendrà, y es preciso,
pues èl ocultarlo quiso,
mostrar que no lo repara
mi atencion. *Trab.* Pues que la salva
te hace el Rey, en conclusion,
no dexes ir la ocasion, *A Elvira.*
asela, mira que es calva.
Elvir. Vive el Cielo, que te mate,
si à hablar en esso te atreves
otra vez. *Celia.* Poco te debes,
si haces caso de este orate.
Trab. Usted me honra. *Celia.* Como suelo.
Trab. Y por vida de::- *Rey.* Què es esso?
Trab. Señor, es algo traviesso
este mozo. *Rey.* Mi recelo *ap.*
de estos dos se ha de informar,
para llegar à inquirir,
què à Don Juan puede afligir,
quando le intento premiar. *Caxas.*
Pero què nuevo rumor,
por las dos distintas partes
de la Marina, y camino
de Burriana el viento esparce,
tan patente, que se mira,
al tiempo del escucharse?
Maest. A lo que de aqui se advierte,
sin que la distancia engañe
(pues que ya con las partidas
llegaron à incorporarse,
que abanzadas los saludan)
son bèlicos tafetanes,
cuyas barreadas divisas,
que à soplos tremola el aire,
como blasones consiguen,
que el ser de Aragòn declaren.
Elvir. A cuya vista los Moros,
calando el foso, à encerrarse
à la Ciudad se retiran.
Maest. A tiempo, que adelantarse

vemos de los Esquadrones,
que de la Marina baten
el polvoroso camino,
en un velòz bruto, un ave
con un gallardo ginete;
y àzia aqui::- *Rey.* Ya al apearse,
que es Don Blasco he conocido.
Sale Blasco. Quien puesto à tus pies Reales,
en seis mil hombres, conduce
de Aragòn las principales
familias, sacrificadas
ciegamente al omenage
de no apartarse del sitio
sin vencer, ò que lo mandes:
siendo à este honor preferido
por su Alteza, que Dios guarde,
de cuya Real mano este *Dale un pliego.*
à tu Magestad::- *Rey.* Ea, dame
noticia de como queda,
no, amigo, me la dilates,
aun el breve tiempo, que
en romper la nema tarde.
Blasco. Como quien siendo divina
perfeccion, logra exceptarse
de comunes impressiones.
Rey. O con quànto gusto le abre
ya mi amor, assegurado
ser todo felicidades
lo que contiene! *Lee para sì.*
Blasco. Y, ò quànto *ap.*
pesar, que à Elvira repare,
me ocasiona una memoria
toda en sì contrariedades!
Rey. Maestre, Don Juan, Don Blasco,
ya el dia llegò à mostrarse
en que mi zelo acredite
lo que la Fè le persuade:
por esta, amigos, me avisa
la Reyna, que las Ciudades
de Aragòn, y Cataluña
à mis ordenes, leales,
sin dilatarse en cumplirlas,
desde Morella se parten,
segun se tratò en las Cortes,
que en Monzòn mandè juntarse
al sitio, y como ha dispuesto
en Burriana el aprestarles
gran copia de bastimentos;
pidiendome no dilate
à su amor, para assistirme,
el que à mi lado se halle
en esta faccion; y puesto,
que no conviene negarme
à complacerla, pretendo
despachar luego al instante
el orden de conducirla,
como que de Enesa saque
de passo su guarnicion,
para que con ella se halle
el Azagra, que à esta empressa
es su experiencia importante.
Mientras escribo, Maestre,
à este fin, y al de que passe
Zeit luego à Zaragoza,
porque no nos embarace
en la expedicion presente,
con motivo de vengarse
del encuentro del Azagra;
vos con los Almugavares,
cubiertos de los Ginetes,
que han llegado, en los Aduares,
que à la Ciudad se avecinan,
desalojareis constante
quantos Moros los habitan,
permitiendo, que encerrarse
puedan en ella, à dos fines,
à que los viveres gasten
es el uno, siendo el otro
al de que no logre nadie
acechar nuestros designios.
Maest. Mi obediencia ha de mostrarte
el gusto con que te sirvo. *Vase.*
Rey. Vos Don Blasco, la restante
gente, que haveis conducido
del Rio à los arenales,
para impedir las surtidas,
y que los campos se talen,
la passareis por el puente.
Blasco. No la detendrè un instante.
Soldados, doblado el centro,
à tomar el puente marche. *Vase.*
Elvir. Permitid, señor, que humilde
à vuestros pies en tal lance
mi valor os dè una quexa.
Rey. Quexa à mì teneis que darme?
Elvir. Y con gran razon fundada,

pues

pues quando miro emplearse
el de todos en serviros,
solo el mio ocioso se halle,
y à ocasion::- *Rey.* No prosigais
en quexaros, Don Juan, baste
el saber, que à vuestro brio
separada faccion guarde,
en que se emplee; esta es,
que con el retèn de Infantes,
destinados en sus cuerpos
para empleos semejantes,
passeis à reconocer
de la Ciudad los baluartes,
torres, y demàs defensas,
que advirtais fortificarse,
trayendome la noticia
de para haver de assaltarles,
què partes se hallan mas fuertes,
y las que mas flacas se hallen. *Vase.*

Elvir. De registrar sus almenas
palabra te doy, siendo antes
que el Sol ilumine à tornos
sus sobervios omenages.
Seguidme los dos. *Vase.*

Trab. Señores,
no se enfadan de escucharle,
sin olvidar sus quimeras,
tan valientes disparates?

Celia. No, que para esso les basta
el oir tus necedades. *Vanse.*

Salen deteniendo à Zaen, Fatima, Xarifa, Abuamat, y Moros, y dicen dentro.

Unos. Antes que mas rigor experimente,
rindase la Ciudad. *Fat.* Señor, detente.

Zaen. Dexad, pues fue velòz
trueno el eco, relampago la voz,
qual rayo castigar
el vil aliento, que logrò formar
su clausula cruel,
para horror, para espanto del infiel,
que incita contra mì
la saña, furia, rabia, y frenesì.
Cobardes, vive Alà,
que el infame temor, que grima os dà,
de mi enojo al furor,
si empezò en miedo, acabarà en valor.
Còmo querer rendir
la Ciudad, sin primero no morir
cansados de matar!
Vivo yo, que yo mismo he de acabar
con todos, y ha de vèr
el Christiano, que basto à defender
su recinto en la lid:
huid, villanos, de mi furia, huid.

Fatim. Padre, Rey, y señor,
detente, no el rigor
muestres para este fin,
que el Pueblo ruega.

Abuam. Bèlico motin
no es facil acabar con la passion,
que causa el conocer su sinrazon,
el arte con blandura havrà de ser
quien mas presto lo logre deshacer.

Zaen. Còmo podrè el dolor dissimular,
que me causa, colèrico, el pesar
de no poder salir
à oponerme à su orgullo, y extinguir
la dura actividad,
con que estrechando el sitio à la Ciudad
el cruzado Esquadròn,
su sequito assi ha puesto en confusion,
dandole tiempo à que
en cada instante crezca mas la Fè,
que aumenta en su tesòn
los continuos socorros, que Aragòn
le embia, y luego vèr,
que aun los primeros no hallan q̃ vencer;
y sin llegar à herir,
que al amago nos hemos de rendir,
solo porque traidor
un Pueblo vil se vale del temor,
para con èl dorar
el yerro de su Ley desamparar,
siguiendo de su edad en el Zenit
el baxo exemplo, que le diò Zeit,
sin que escarmiento dè
la infamia que consigue, puesto, que
en Zaragoza ya,
aunque venza su triunfo, no verà
atado en lazo vil,
à opuesta Ley, y yugo femenil:
de la fama, assi en termino velòz,
aun no fue acento, quando ya fue voz.

Fatim. Que para mì es dogal, *ap.*
flecha el eco, el anelito puñal.

Zaen. Còmo podrè el dolor (buelvo à decir)
dis-

difsimular, quando he llegado à oìr
tambien, à mi pesar::-
Dentro. Las haciendas, y vidas reservar
con tiempo, es lo mejor. *Caxas.*
Zaen. Pese à mi rabia: pero què rumor
al rumultuante, uniendofe tropèl,
confunde aun la algazàra que hay en èl?
Sale Zulema. Senior, falir à vèr
del torre la campaña, que correr
el Chrestiano à encontrar
miliares de Soldados, que llegar
quando todos decir
no quedar efperanza, y que::-
Dentro. Rendir
la Ciudad es mejor,
antes que experimente mas rigor.
Zaen. Ay de mì! que eftorvar
mi corage no puede, ni aun vengar
mi colera refuelta efte baibèn
de mi fortuna el ultimo defdèn.
Seguidme, que prefente mi valor,
aun le queda que hacer à mi rencor,
fi con èl aquietar
configo el vil efpanto popular. *Vafe.*
Fatim. No eftrañes, pues oì
(hà ingrato!) tu mudanza, ò frenesì,
fi agero te mirè,
que premie àquien me adora con mas fè.
Vafe con Abuamat.
Xarifa. Zulema, tù no vàs
a la boda de tu amo?
Zulem. Querer mas
en Valencia, Xarefa, el alcuzcuz,
è lograr à tus ojos jacer el buz.
Xarif. Enamorarme à mì puede el beftial?
quedefe, que le dexo para un tal.
Zulem. Ella fer mas arròz::-
Xarifa. Por què, beftia?
Zulem. Por què? porque dar còz. *Vanfe.*
Tocan caxas, y clarines, y falen el Rey, la Reyna, y Damas, de corto, el Infante, Don Pedro, el Maeftre, y Don Blafco, de camino, y acompañamiento.
Rey. Ungara Venus, Minerva
Efpañola, fuerte Palas,
que defpreciando peligros,
al tallèr tecien llegada
de tanto riefgo, moftrafte
del mifmo riefgo hacer gala:
Aragonefes altivos,
Infanzones, en quien carga
el feglar brazo fu efcudo,
y oy de la Iglefia las armas;
pues que à exaltacion gloriofa
de fu Fè fe vèn ufanas
blandirfe contra la injufta
pèrfida ley Mahometana.
Efta, que à la vifta folo
fe dexa vèr atalaya
del Sol, por altiva, y luego
infenfible falamandra
de fus rayos, pues en ellos
luce, como que fe abrafa,
es Valencia, cuyo fitio
tan fecundo por fus aguas,
abundante por fus frutos,
poderofo por fu Plava,
tan ameno por fus flores,
y tan fertil por fus plantas,
à las orillas del Turia,
nombre, que con la Africana
diccion, hermofura dice,
fe fundò, fin duda, para
que fiendo valla entre el mifmo
fobervio margen de plata,
que el Mar le rinde en arenas,
como tributo que paga,
al defavenirfe acafo
por el feudo, ò por la falta
del terreno que le ufurpa,
entre la Ciudad, y Playa,
fueffe el Rio medianero,
que eftorvaffe la batalla.
Colonia fe viò elegida
de la Potencia Romana,
y coronada de almenas,
la guarneciò de murallas;
cuya antiguedad, tomando
de las reliquias Troyanas
fu principio, y del Fenicio,
y Griego las demàs vafas
de fu fundacion, fe advierte
fer por efto, y por la clara
influencia, que la inclina,
y la tierra, que la abraza,

la

la mas antigua, y mas rica
Ciudad, que contiene Efpaña.
Efta, pues, como antes dixe,
que de alto muro cercada,
fus torres, y pavimentos
firven al Sol de atalayas,
es el termino à que oy
la Fè, y Religion nos llama:
à elevar un Eftandarte
en fu fobervia Alcazava *Clarin.*
mi zelo os conduce: pero
què eftraño rumor la vaga
region oprime? *Maeft.* Don Juan es.
Sale Elvir. Dame, gran feñor, tus plantas.
Rey. Mis brazos tomad, amigo.
Elvir. Vos, hermofifsima rama
del Ungaro Tronco Règio,
la mano me dad. *Reyna.* Levanta,
valiente noble caudillo.
Elvir. Tu grandeza foberana,
fabe honrar à quien (ha injufta!)
defea fervir. (ha infaufta *ap.*
memoria!) *Pedro.* Cielos, valedme!
que la vida debo, y fama, *ap.*
à quien, aunque lo defee,
nunca he de poder pagarla!
Rey. De vueftro valor ya efpero
la accion, que à èl pude fiarla,
faber, antes que un difcurfo,
que empezado tengo, haga
mayor parentefis, puefto,
que en breve podrè efcucharla.
Elvir. La refulta fue, feñor,
de tu orden executada,
haver regiftrado todas
las defenfas de la Plaza,
y entre las fortalecidas,
haver defcubierto flaca,
por parapeto à una puerta,
una antigua barbacana,
que à los defdenes del tiempo
advertì defmoronada;
cuyo nombre (que aun el nombre
quife adquirir por nombrarla)
es la Boatella: folos
hafta cien Moros la guardan;
y por Dios, que fino fuera
por romper tus ordenanzas,
que con las dos compañias,
que iban en mi retaguardia,
no folo la acometiera,
pero aun pienfo que la entràra.
Rey. De vueftro valor lo creo:
y pues que el difcurfo ata
favorable efta noticia,
figuiendole, folo falta,
fi exprefsè, que un Eftandarte
colocado defeaba
vèr en Valencia, moftrar
con èl fus gloriofas armas,
facandole dignamente
de mi Tienda de campaña;
Maeftre, elevadle, vea
mi Exercito quien le ampara;
y que fi el empeño es grande,
mayor es la foberana
proteccion, que ya à nofotros
fe mueftra: para obligarla,
Defcubrefe una Tienda, y el Maeftre enarbolando el Eftandate con la Imagen de la Virgen Nra. Señora.
tocad al Ave Maria, *Caxas.*
del mayor Mifterio falva.
Y aora, foberana Reyna,
que defde ab eterno intacta,
el Padre eligiò por Hija,
el Hijo por Madre amada,
y el Santo Efpiritu por
Efpofa llena de gracia:
Vos fabeis, que à aquefta empreffa
vine en vueftra confianza,
fin mas interès de Reynos,
de glorias, ni de mas fama,
que de dilatar el culto
à la Fè, y à vueftras Aras,
feguro de que fu logro
configa por vueftra inftancia.
Con efta protefta, aora,
amigos, tocad al arma:
à dar el affalto empiecen,
acalorando à mis Guardias,
todos los Aventureros,
que fe hallan en la campaña,
que yo el primero ferè.
Dentro. Alto, y paffe la palabra.
Rey. Què es efto, Soldados? *Blafc.* Es
in-

inobediencia bien rara
de tu Exercito ; pues dice,
que de acometer no trata,
menos que no te retires
del riesgo. *Rey.* Lealtad estraña.

Dentro. El Rey se retire, y luego
à la torre, à la muralla.

Rey. Forzoso es agradecerla:
Infante, à vos se os encarga,
que en su Tienda hagais escolta
à la Reyna, retiradla.

Reyna. El Cielo os dè la victoria,
conforme es nuestra esperanza.

Fern. El obedeceros solo,
para quedar bien me basta. *Vanse.*

Rey. Maestre, vos con Don Blasco,
governareis la vanguardia,
donde los Aventureros
puedan ir à ganar fama.

Elvir. Soldado, y Aventurero,
à vuestro lado se halla *Al Maestre.*
mi valor. O de una vez *ap.*
acabe una muerte tantas!

Maest. Ea, Soldados, victoria,
antes de publicar arma. *Vase.*

Blasc. Mi amor no es facil consienta, *ap.*
que Elvira à la faccion salga. *Vase.*

Pedro. No cumple mi honor, si à Elvira
de tanto empeño no saca. *ap.*

Rey. Vos Don Pedro, mandarèis
el retèn de las Paysanas
Milicias, que solo sirvan
de assegurar la campaña.

Pedro. Lo que mandas, obediente
voy à executar con ansia. *Vase.*

Rey. Amigos, si lo advertìs,
oy para poder premiarlas,
teneis à la vista quien
embidia vuestras hazañas.

Dent. Maest. Valientes Aragoneses,
al assalto, abanza. *Todos.* Abanza.

Descubrese la Ciudad, y à un lado la Boatella, y Moros, y arriman los Christianos escalas, y suben peleando, y Elvira se pone sobre el torreon de la Boatella.

Rey. Què valerosas mis gentes,
por las escalas empiezan,
despues de haver encerrado
las reliquias Agarenas,
en los muros à treparlos!
Alli, à porfia, pelean
sobre quien serà el primero,
que corone sus almenas.
Què bien los Moros defienden
del plan de la Boatella
el torreon que la cubre!
Alli, mostrando sus fuerzas
la còlera Catalana,
con la furia Aragonesa,
sus principales familias,
què bien sus blasones muestran!
Pelead, que lo que ganareis
timbre serà à los que vengan
despues de vosotros, puesto,
que heredados en Valencia
haveis de quedar. Mas, Cielos,
quièn serà aquel que pelèa
sobre el cubo de la torre,
tan osado, que atropella,
adelantado de todos,
los Alarbes, que le cercan!
Es imposible de tantos,
que su valor le defienda.
Socorredle, amigos, luego,
no consintais que se pierda
un Soldado de tal fama.

Salen Trabuco, y Celia.

Trab. Soldado? ni que lo huela:
hasta aqui pude llegar,
mas ya el callar es verguenza.
Señor, mira que es muger,
manda, por Dios, socorrerla.

Rey. Què dices, Soldado? *Trab.* Digo::-

Celia. Que es mi ama la que pelèa.

Trab. Yo tampoco he de callar.

Rey. Pues còmo (no en vano era
su turbacion) no prosigues?

Trab. Amparenos tu grandeza,
y te dirèmos de plano,
lo que la ha hecho ser traviessa.

Rey. Vive el Cielo, que aun no creo
el que tanto arrojo quepa *ap.*
en una muger. *Trab.* Señor,
tan muger es, como èsta.

Rey. Hombre, mira lo que dices.

Celia. Verdad es, señor, y piensa,

que

que gran causa nos obliga,
aunque mayor es la de ella,
à seguir en este trage
los peligros de esta guerra.
Dent. Viva el Rey Don Jayme, viva,
victoria, victoria. *Rey.* Cessa, *Caxas.*
mientras que lograr descubro,
que la retiren.
Al paño Don Pedro. Atenta
desde el plán de la campaña,
no sè si el alma, à la fiera
resolucion con que Elvira
tanto al peligro se acerca,
viendola en èl, no sè còmo,
que la retire le advierta
al Rey: pero divertido,
què harà con Trabuco, y Celia?
Rey. Mirad, que verdad me hableis
en lo que decìs. *Pedro.* Què fuera,
que por estorvar su muerte,
huvisse de oìr su afrenta!
Trab. Señor, lo que digo es.
Celia. Lo que yo repito era,
que mi ama padece agravios,
sin valerle su inocencia,
de Don Pedro aborrecida:-
Trab. Que por una bolsa llena,
que à Celia le diò Don Blasco,
à Don Blasco le abriò Celia,
sin que conmigo partiesse,
de par en par una puerta.
Pedro. Cielos, què escucho! *Celia.* Señor,
una vez sola fue, y essa,
èste à abrirla me tentò.
Trab. De la dañada culebra,
lo mismo, por disculparse,
dixo la muger primera.
Pedro. Ya huvo quien, por sì escuchando,
no su mal, su bien encuentra.
Dent. Guerra, guerra, arma, arma. *Caxas.*
Dent. otros. Christianos, à la clemencia
del Rey la Ciudad se rinde,
si el Rey sus piedades muestra.
Rey. Soldados, las condiciones,
que pidieren se concedan.
Retiraos, y advertid,
que por ningun caso entienda
lo que aqui haveis dicho, nadie.

Sale Don Pedro.

Pedro. Solo yo importa lo sepa.
Dexa, señor, que alma, y vida
à tus pies, en recompensa
del desengaño, que logro,
por ser tù la causa, ofrezca:
dexa, que al lado de Elvira,
su vida, y su honor defienda.
Rey. Lo uno, no es necessario,
pues al tiempo, que la entrega
viene à hacer el Moro, advierto,
el que ya con todos llega:
lo otro, es fuerza que cumplais.
Pedro. Ya aora mi amor lo desea.
Dent. Victoria, victoria, viva, *Caxas.*
viva el Rey, viva la Iglesia.

Salen todos los Christianos, y Moros, y Zaen traerà las llaves de la Ciudad.

Zaen. Con las llaves de las puertas
de la Ciudad, que à tì aclama,
te rindo. *Rey.* Ya las acepta
mi piedad, la que os permite,
que al Castillo de Cullera
os retireis, con seguro
de vuestras vidas, y haciendas.
Zaen. Alà la tuya prospere,
gran señor. *Rey.* Pues ya se muestra

Se verà el Estandarte en la muralla.

à nuestra vista la Copia
de la Original belleza,
que sin mancha concebida,
fue toda de Gracia llena,
en lo alto de la Alcazava,
tremolando las Vanderas,
marche à la Ciudad el Campo;
donde à su nombre, primera,
desde el fundamento al plaustro,
trazarè mayor Iglesia;
y hecho el culto soberano,
solo, Zait, à mi amor resta
procurar por tus aumentos.
Zeit. Siempre serè hechura vuestra.
Rey. Don Pedro? *Pedro.* Mi voluntad
desengañado de aquella
vil sombra, que al Sol se opuso,
la cumple de esta manera.

Dale la mano à Elvira.

Elvir. Què estàs ya desengañado?

Pedro.

Pedro. Si, trazandolo mi estrella.
Todos. Què es esto?
Pedro. Nadie procure
en tan rara contingencia
apurar tan nunca vista
accion; que serà bien hecha,
podrà discurrir el que
imagine que la intenta,
un Señor de Albarracìn,
delante del Rey, y Reyna
de Aragòn. *Rey.* Y yo lo afirmo,
porque escrupulo no tenga.
Todos. Raro caso!
Blasco. Ya con esto *ap.*
he descifrado el problema,
con que en el Puig me hablò Elvira,
que à mi cauta passion templa.
Fern. De la Dama, que rogaba,
ya concordaron las señas *ap.*
con Don Juan: no me engañè;
verdad es muy manifiesta.
Trab. Podrèmos, Celia, esperar
el perdon? *Pedro.* Y esta cadena,
sin castigar la traicion,
por premiar vuestra assistencia,
para los dos. *Trab.* Pues con esso,
si nos casamos, se queda
todo en casa. *Abuam.* Tù, divina
Fatima, pues me destierra
para siempre de mi Patria
la luz de tus ojos, premia
mi fè, con que mariposa
en ellos mi amor se encienda.
Fatim. Còmo he de poder negarme
à pagar tantas finezas,
no ya por venganzas, sino
por justa correspondencia?
Danse las manos Fatima, y Abuamat.
Todos. Y aquì, Senado, dà fin
la Conquista de Valencia.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.